

# LA VISION DE TUNDAL: TRADUCCIÓN EN PROSA DE JOSÉ ANTONIO NAVARRO (TERCERA EDICIÓN REVISADA Y CORREGIDA)

José Antonio Navarro<sup>1</sup>

## 1. Introducción a *La visión de Tundal*, por José Antonio Alonso Navarro

*Visio Tnugdali* (o *Tundalis*) (*La visión de Tundal*) es un texto religioso escrito en el siglo XII por un monje irlandés (seguramente benedictino) llamado Marcus (oriundo de Cashel en el Condado Tipperary (en irlandés *Tiobraid Árann*) y ligado a la casa del rey Cormac McCarthy de Cashel que relata la experiencia sobrenatural por el Otro Mundo debido a sus pecados en vida de un caballero irlandés llamado Tnugdalus (también Tundalus, Tondolus, Tundale, Tundal, etc.). El nombre de este caballero irlandés se deriva del irlandés medio o medieval Tnúgdal que significa *coraje extremo*. Fue un texto muy popular en la Edad Media al menos durante dos o tres siglos (en especial en los siglos XII y XIII) en el marco del género de visión vinculado a la literatura del infierno, purgatorio y paraíso y/o cielo. En las primeras décadas del siglo XVI (otras fuentes hablan del siglo XV y de quince idiomas) ya había sido traducido del latín a al menos unos once idiomas (tanto en verso como en prosa, o algunas veces combinando verso y prosa), entre los que se encuentran el alemán, el francés, el anglonormando, el provenzal, el islandés, el bieloruso, el inglés, el español, el holandés, el portugués, el catalán, el aragonés, el sueco, el irlandés, etc. Una de las primeras traducciones al español se presenta como un viaje alegórico basado en la versión de Marcus. Fue impresa en Toledo por Remón (o Ramón) de Petras en 1526. Se trata de una adaptación en pliego de cordel que lleva por título *Historia del virtuoso cavallero don Túngano: y de las grandes cosas y espantosas que vido en el infierno: y en el purgatorio: y en el Parayso*.

El escritor argentino Carlos Aletto intercaló *La visión de don Túngano* (en su título abreviado) en su novela *Anatomía de la melancolía*. Después existen dos versiones más al español: (1) Alonso Navarro, José Antonio. *Traducción de 'La visión de Tundal'*. Asunción: Universidad Autónoma de Asunción, 2008. R.N.D.A. (MIC) n° 17.261; y (2) Alonso Navarro, José Antonio. Traducción de “La visión de Tundal”. *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción* (Universidad de Antioquia, Colombia), vol. 4, n° 1. 2011. 108-138. ISSN: 2011-799X (traducción revisada). La versión que aquí se presenta es una tercera edición revisada nuevamente. Parece ser que el texto en latín del hermano Marcus fue compuesto después de 1149 en el Monasterio de San Pablo en Regensburg (Bavaria, Alemania) a petición de una abadesa con la inicial G. identificada por el sacerdote y traductor alemán Alber de Kloster Windberg como Gisella. Se ha comprobado, en efecto, la existencia de una abadesa con tal nombre en dicho monasterio, el cual fue primero un establecimiento cisterciense y

---

<sup>1</sup> El profesor Alonso Navarro (Madrid, España, 1965) es filólogo, traductor, escritor y profesor universitario de lengua y literatura inglesa y literatura europea (especialista en literatura medieval inglesa e irlandesa). Es doctor con la mención *Cum laude* en Filología Inglesa (Lengua y Literatura Inglesa) por la Universidad de A Coruña (España) y licenciado en Filología Inglesa (Lengua y Literatura Inglesa) por la Universidad Complutense de Madrid (España). Obtuvo el CAP con la calificación de Sobresaliente en la Universidad de Málaga (España). En el año 2017 el profesor Alonso Navarro recibió un reconocimiento por parte del Excelentísimo Señor Embajador del Gobierno de su Majestad la Reina Isabel II del Reino Unido, Dr. Jeremy Hobbs, por su contribución a la traducción de textos medievales ingleses. .Universidad del Norte meildeja@yahoo.com

después, un convento benedictino de monjas (seguramente en su mayoría irlandesas).

Es probable que el propio protagonista de la historia (Tnugdalus) le hubiera contado al hermano Marcus en Irlanda una experiencia sobrenatural que le hubiera sucedido en Cork (Irlanda) y que este, después, se la contase a dicha abadesa Gisella en el Monasterio de San Pablo en Regensburg (adonde viajó Marcus en compañía de san Malaquías), quien, fascinada por la historia y el componente moral-didáctico de la misma, instó a Marcus a escribirla en el propio monasterio-convento. Marcus la escribió primero en irlandés antiguo (cuya copia se ha perdido), y posteriormente la tradujo al latín. En el texto (*Tractatus*) de Marcus la historia tiene lugar en Cork en 1148, y relata cómo un caballero irlandés corrompido por el pecado cae inconsciente o “muere” aparentemente. Durante tres días un ángel le guía a través del cielo y del infierno. En el infierno Tnugdalus padece los tormentos de los que han sido condenados a morar allí para toda la eternidad.

Después de esta experiencia sobrenatural traumática para el caballero irlandés, el ángel conmina Tnugdalus a que recuerde todo lo que ha visto y experimentado, y se lo haga saber a sus conciudadanos. Cuando el alma de Tundal regresa a su cuerpo, el caballero decide convertirse, abandonar el pecado, y llevar a una vida piadosa hasta el final de sus días. El texto de Marcus tiene conexiones evidentes con el folklore irlandés (y celta en general) vinculado a la mitología del Otro Mundo y del Mundo de las Hadas y de los viajes fantásticos asociados a los *immram* y *echtraí*. La *Visio* de Marcus está dentro de todo un género literario muy extendido en la Edad Media y que da cuenta de la topografía o geografía del Otro Mundo y de un visionario (generalmente pecador y hombre) que es testigo de la misma y que, tras sufrir una profunda conversión interior de carácter religioso producto de su experiencia sobrenatural, cambia radicalmente de vida y se transforma en un paradigma de cristiano ejemplar que sirva, a su vez, en ejemplo de otros pecadores.

Otros textos destacados dentro del género antes y durante la Edad Media son *La visión de Thurkill*, *La visión de Adamnán*, *La visión del monje de Eynsham*, *La visión de Drythelm*, *La visión de Pablo*, *La visión del monje de Melrose*, el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii* (publicado por primera vez en 1624 en el *Florilegium insulae Sanctorum Hiberniae*, de Thomas Messingham), del monje cisterciense inglés de Huntingdonshire Henry of Sawtry (o Saltrey), *La visión de Ezra* (de los siglos IV-VII), *La visión de Pacomio* (350-900), *La visión de Sunniulf*, *La visión de Bonelo*, *La visión de Máximo*, *La visión de Baronto*, *La visión del monje de Bernicia*, *La divina comedia*, de Dante Alighieri, los *Dialogi* del papa Gregorio I (que incluyen *La visión de un soldado*, *La visión de Stephen*, y *La visión de Pedro*), *La visión del monje de Wenlock*, *La visión de Furseo*, *La visión de una mujer*, *El viaje de San Brendan*, *La visión de una mujer pobre*, *La visión de Wettí*, *La visión de Rothcario*, *La visión de Bernoldo*, *La visión de Carlos el gordo*, *La visión de San Ansgar*, *La visión de Merlino*, *La visión de Laisrén*, *La visión de Heriger*, *El libro de visión de Otloh de (san) Emmerano*, *La visión de Ansellus Scholasticus* (o *La visión de un cierto monje en el Monasterio de San Remigio: Visio cujusdam monachi in monasterio S. Remigii*, descripta ab Ansello, discipulo S. Abbonis, abbatis floriacensis, jussu oddonis abbatis), *La visión de Raineiro*, *La visión de un conde alemán*, *La visión de Walkelin*, *La visión de Alberic*, *La visión de la madre de Guibert de Nogent*, *La visión de Orm*, *La visión del niño Guillermo*, *La visión de Juan, monje de san Lorenzo de Lieja*, *La visión de Gunthelm*, *La visión de William Staunton*, *La visión de Luis de Francia*, *La visión de un novicio inglés* (o *La visión de un inglés*), *La visión de Gottschalk*, *La visión de Ailsi*, *La visión de Olav Asteson*, *El sueño del infierno*, de Raoul de Houdenc, *La visión del padre de Stephanus de Marusiaco* (o *La visión de un hombre confiable*), *La vía del infierno y del paraíso*, de Jean de la Mote, *Una revelación del purgatorio por una mujer desconocida*, *La visión de Edmund Leversedge*, *La visión de Lázaro*, etc.

A esta selección de obras se podrían agregar obras egipcias y grecolatinas, así como textos apocalípticos dentro de la tradición judeo-cristiana. Del *Tractatus* en latín del hermano Marcus

existen por lo menos unos 172 manuscritos descubiertos hasta la fecha. El sacerdote y traductor alemán Alber de Kloster Windber mencionado más arriba llevó a cabo una traducción versificada al alemán del *Tractatus* de Marcus en torno a 1190. La traducción al español que aquí se presenta procede de una versión en inglés medio-medieval (Middle English) del siglo XV (en torno a 1400), escrita en octosílabos. Se desconoce al traductor-adaptador que la elaboró a partir de un texto anglonormando. En la actualidad, se conservan cinco manuscritos del siglo XV que contienen *La visión de Tundal*. Tres de ellos están completos como los de la National Library of Scotland, Advocates 19.3.1, y el BL Cotton Caligula A.ii and Royal 17.B.xliii), y dos están incompletos: el Oxford Bodley 7656 (Ashmole 1491) que contiene 700 versos y el MS Takamiya 32, anteriormente denominado Penrose MS 6, el cual fue adquirido por el profesor T. Takamiya de la Universidad de Keio (Tokio, Japón), que consta de 1600 versos.

Una versión a destacar de la historia en francés es la que lleva por título *Les visions du chevalier Tondal*, un manuscrito iluminado o ilustrado que contiene 20 miniaturas elaboradas por Simon Marmion (o Simón de Marmión). El monje cisterciense francés Hélinand de Froimont hizo una versión en francés a partir del *Tractatus* de Marcus, sin embargo, suprimió muchas de las referencias celtas incluidas por Marcus en el texto. La versión de Hélinand parece haber sido la fuente principal que inspiró la versión de Tundal de la obra *Speculum Historiale* de San Vincent de Beauvais, escrita entre 1244 y 1254. Y la versión de San Vincent, a su vez, parece haber inspirado la versión poética inglesa (adaptada al menos a 13 variantes dialectales del inglés medio-medieval) y hallada en los cinco manuscritos del siglo XV mencionados anteriormente. El monje benedictino extrajo elementos de muchas otras obras muy conocidas por entonces en el siglo XII, obras como *La visión de Drythelm* (año 696), *La visión de Furseus*, compilada por el monje medieval inglés Beda, y que incluyó en su *Historia ecclesiastica gentis anglorum* en el año 731, el *Apocalipsis de San Pablo*, un texto apócrifo de finales del siglo IV, y *La visión de Wetti* escrita en el año 824. *La visión de Drythelm* relata la historia de un buen hombre que muere y que resucita a la mañana siguiente para relatar su experiencia a su mujer después de muerto. Tras su vuelta del mundo subterráneo cuenta cómo un ángel resplandeciente le lleva a conocer los horrores de los castigos del purgatorio entre las almas condenadas que viven atrapadas en globos de fuego; cómo los demonios tratan de apresarlos, y cómo el ángel lo salva y lo conduce a un lugar de gozo y luz en el que desea permanecer, aunque no pueda hacerlo por tratarse de un lugar de tránsito para los que esperan su entrada al cielo.

En *La visión de Tundal* se encuentran muchos elementos análogos a los existentes en *La visión de Drythelm*. El protagonista del texto se presenta como un pecador que ha cometido los ocho pecados capitales: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza y, según la tradición irlandesa, la traición o perfidia (*treachery*). *La Revelación del Monje de Eynsham* es una obra de finales del siglo XV que está basada en el texto de finales del siglo XII titulado *Visio Monachi de Eynsham*, escrito por Adam de Eynsham, autor también de la *Magna vita Sancti Hugonis*. Esta obra narra la asombrosa visión del purgatorio y del paraíso por Edmund, hermano de Adam, cuando estuvo inconsciente durante dos días la Pascua de 1196. En el purgatorio y el paraíso Edmund se encuentra con una serie de personajes históricos de la época, como Enrique II.

El texto se ha conservado en dos copias de una versión impresa en Londres hacia el año 1483 por William de Machlinia. En la versión inglesa medieval de *La visión de Tundal* la historia comienza cuando Tundal es invitado a cenar por un vecino suyo. En mitad de la cena, Tundal sufre un ataque y muere aparentemente o pierde temporalmente la conciencia (aunque en el texto se menciona la palabra “muerte”). Su alma sale del cuerpo y viaja a un sombrío y oscuro lugar. El ángel guardián de Tundal aparece entonces y lo acusa de no haberle prestado la debida atención en vida cuando éste estaba más centrado en los placeres materiales y carnales y en hacer el mal a los demás que en preparar su alma para gozar del cielo tras su muerte aparente a través de la caridad y las oraciones y acordarse de Dios y de sus obras. Tundal admite su culpabilidad y comienza un arduo y complicado periplo a través del purgatorio, infierno, paraíso terrestre y cielo.

En el verso 45 del poema se mencionan claramente los términos *hell* (infierno) y *purgatory* (purgatorio). Sin embargo, en los 9 primeros *Passus* del poema inglés, es difícil saber si Tundal se halla en el purgatorio o en el infierno, aunque aquí nos inclinamos más por el purgatorio, puesto que no cabe duda de que lo que padece Tundal en un principio es una experiencia de carácter “purgativo” que le llevará a ascender espiritualmente, a purificarse, a limpiar sus pecados, a arrepentirse, y a conocer secretos que normalmente no se revelan a los mortales vivos. No es sino en el *Passus X*, cuando sabemos con cierta certeza que Tundal lleva al infierno donde se halla confinado Satanás. En una de las versiones inglesas, la que se encuentra en el Manuscrito *Advocates*, la experiencia de Tundal tiene lugar en diez *Passus* (o pasos-secciones); siete *Gaudia* (o gozos) y una *Reversio Anime*, un apartado final a modo de conclusión. En este apartado final se narra el regreso del alma de Tundal a su cuerpo y cómo este refiere a sus convecinos su experiencia tras la muerte, advirtiéndolos de que no sigan su camino de maldad para evitar morar en el infierno para toda la eternidad.

En general, la estructura del poema es la siguiente. En el primer *Passus*, Tundal contempla a los terribles demonios por primera vez y se enfrenta a su primera experiencia de dolor tanto física como emocional y psicológica. En el *Passus II*, las almas de los que fueron asesinos en vida son atormentadas en el fuego de una fosa pestilente. En el *Passus III*, los ladrones y estafadores expían sus culpas en el fuego y en el hielo. En el *Passus IV*, los soberbios purgan sus pecados en una fosa de fuego y azufre por encima del cual cuelga un puente estrecho. En el *Passus V*, los codiciosos y avariciosos están condenados a entrar al estómago de Aquerón con el fin de recibir tormento con fuego y hielo. Tundal no escapa al castigo y dentro de la barriga de Aquerón es mordido por leones y víboras. En el *Passus VI*, los ladrones, y en especial los sacrílegos y blasfemos, reciben su castigo en un lago repleto de bestias. En el *Passus VII*, los que han cometido pecado de lujuria son ajusticiados en un enorme horno. Sus almas son cortadas a pedazos por los demonios, unidas de nuevo, y vueltas a cortar. En el *Passus VIII*, los clérigos y religiosos que cometieron el pecado de lujuria en vida son engullidos por una enorme bestia e infestados de ponzoñosas serpientes y alimañas que entran y salen de sus cuerpos. En el *Passus IX*, se cuenta cómo los pecadores que han cometido diferentes pecados deben ser atormentados en la forja de Vulcano. En ella los pecadores son zarandeados por herreros infernales que los golpean con martillos. El último *Passus* se dedica a la descripción del infierno y del mismo Satán.

En los *Passus I-IX*, Tundal pasa por diferentes estadios y tormentos del purgatorio. El *Passus X* describe el infierno y a las almas que ya han sido condenadas a morar en él por toda la eternidad debido a los terribles pecados cometidos en vida. Tras la atmósfera de clímax ascendente de los diez *Passus* hacia Satán y el mundo infernal, se nos presenta en los primeros dos *Gaudia* una especie de purgatorio menos horrendo. En el *Gaudium I* las almas están destinadas a alcanzar la salvación, pero hasta que eso ocurra, éstas no dejarán de padecer dolor a través de los castigos infligidos. En el *Gaudium II* Tundal reconoce a los reyes irlandeses Cantaber (Conor O'Brien), Donatus (Donough MacCarthy) y Cormake (Cormac MacCarthy). Los *Gaudia III-VI* muestran una serie de lugares muy bellos dentro de una especie de paraíso terrenal decorados de una manera elegante y en los que habitan las almas justas y virtuosas, incluyendo los casados honestos, mártires, vírgenes, clérigos virtuosos y aquellos que han fundado y apoyado iglesias y órdenes religiosas.

El *Gaudium VII* describe lo que parece ser el paraíso celestial o el cielo. En este *Gaudium* el ángel y Tundal suben a la cima de la muralla más suntuosa hecha con gemas preciosas y cubierta de oro. Desde esa posición contemplan toda la creación: la tierra, el purgatorio, el infierno y el cielo. Tundal contempla las nueve órdenes angelicales que alaban a Dios por toda la eternidad y a la misma Trinidad. Allí se encuentra con San Ruadán, el santo patrón de Lorrha en el condado de Tipperary, y a San Patricio, patriarca de la Iglesia Católica Irlandesa. Finalmente, el alma de Tundal regresa a su cuerpo para vivir una vida piadosa hasta el día de su muerte. En el texto se dan cita un escenario de horror de tipo escatológico y otro de esperanza, algo muy propio dentro

del marco de la espiritualidad cisterciense.

Los *Passus* van del tormento a la desesperanza o desesperación, los *Gaudia* van del sufrimiento más moderado a la felicidad suprema, de este modo, el autor provoca dos situaciones de clímax que, lejos de producir disparidad formal y estilística, se alternan. La idea será provocar el espanto del lector a través de una catarsis muy bien elaborada con elementos y componentes muy bien pensados, pero al mismo tiempo, ofrecerle la esperanza del perdón y de la misericordia divina y, por lo tanto, de la salvación, si se arrepiente de sus pecados.

La profesora Eileen Gardiner ha escrito extensamente sobre la literatura de visión del cielo e infierno. En una conferencia suya impartida el 10 de octubre de 1980 en la “Seventh St. Louis Conference on Manuscript Studies” titulada: “The *Visio Tundalis*: The Altered Perception of a Literary Work as seen through its Manuscript Tradition” proyecta ideas muy interesantes centradas en *La visión de Tundal* y su influjo en otras obras dentro del género de visión del cielo y del infierno en su mayor apogeo en los siglos XII y XIII como dijimos anteriormente, así como la percepción que tuvo en diferentes épocas entre la audiencia, editores y traductores, lo que hizo que la obra apareciera recogida a lo largo de la etapa medieval en tratados didácticos, relatos hagiográficos y manuscritos que contenían romances en inglés medio-medieval (Middle English), tales como *Emare*, *Ysumbras*, *Eglamour de Artois*, *Gowther*, etc.

Con relación a la cuestión de los romances, Gardiner desarrolla en su conferencia la relación existente entre *La visión de Tundal* con los romances ingleses en inglés medio. En cualquier caso, la literatura de visión del cielo, infierno y purgatorio no fue perdiendo ni vigencia ni interés en la Edad Media, sino que, simplemente, fue evolucionando y adaptándose según el marco histórico, social, religioso y cultural vigente de cada época, con sus nuevos códigos, ideología y lenguaje, hasta llegar a nuestros días con una nueva denominación: la de literatura de experiencias cercanas a la muerte (en inglés, *near-death experiences*, término acuñado por el Dr. Raymond Moody. A este respecto existe una literatura muy abundante, que incluye libros como el del Dr. Jeffrey Long y Paul Perry: *Evidence of the Afterlife* (Harperone, 2011), entre otros. Es de destacar lo que se recoge en la página web <https://near-death-experiences.com/> acerca de lo que ocurre en este tipo de experiencias cercanas a la muerte y la presencia de un ser espiritual de luz que actúa como guía, tal como leemos en los relatos medievales del género. Cito textualmente como colofón a esta introducción:

“A man is dying and, as he reaches the point of greatest physical distress, he hears himself pronounced dead by his doctor. He begins to hear an uncomfortable noise, a loud ringing or buzzing, and at the same time feels himself moving very rapidly through a long dark tunnel.

After this, he suddenly finds himself OUTSIDE OF HIS OWN PHYSICAL BODY, but still in the immediate physical environment, and he sees his own body from a distance, as though he is a spectator. He watches the resuscitation attempt from this unusual vantage point and is in a state of emotional upheaval.

After a while, he collects himself and becomes more accustomed to his odd condition. He notices that he still has a body; but one with a different nature and different powers from the physical body he’s left behind. Others come to meet and to help him – the ‘spirits’ of relatives and friends who have already died.

A loving, warm spirit – A BEING OF LIGHT – appears before him. The being asks a question, nonverbally, to make him evaluate his life. The being helps him along by showing him a panoramic, instantaneous playback of the major events of his life. At some point, he approaches a barrier which, apparently, represents



the threshold between earthly life and the next life. But, he finds that he must go back to the earthly life because the time for his death has not yet come. He resists because, by now, he is taken up with his experiences in the afterlife and does not want to return. He is overwhelmed by intense feelings of joy, love...and peace. Still, he reunites with his physical body and lives.

Later...he tries to tell others, but he has trouble doing so for two reasons: First, there are no human words adequate to describe the unearthly episode. And, second, he finds that people don't believe him. So, he stops telling other people, even though the experience affects his life profoundly, especially his views about death and its relationship to life.”

## 2. Traducción en prosa de *La visión de Tundal (The Vision of Tundale)*, por José Antonio Alonso Navarro

Jesucristo, Señor Todopoderoso, Padre e Hijo y Espíritu Santo, bendecid a todos aquellos que me escuchen hasta el final, y a aquellos que tengan un poco de paciencia, yo habré de contarles una historia. Y ay de aquellos que se identifiquen con ella por causa de sus pecados, porque entonces se morirán de miedo y de espanto. Sin embargo, el propósito principal de esta historia será la de ayudar a los pecadores a enmendar sus pecados en esta vida. Escuchad, pues. Había una vez en Irlanda, en el año 1149, un hombre rico llamado Tundal que tenía una pésima reputación. Tenía en su haber enormes riquezas, más lamentablemente, muy poco de bondad, pues era traicionero y pérfido, soberbio, colérico, y envidioso. La lujuria y la gula eran sus únicas pasiones. Era, además, avaro, y harto perezoso a la hora de honrar a Dios Nuestro Señor. Jamás hizo obras de caridad y jamás sintió amor alguno por Dios o por la Santa Madre Iglesia. Nunca dio limosna a nadie y nunca se mostró compasivo con ningún vecino. Gustaba de la compañía de juglares taimados y calumniadores de tres al cuarto y, siempre que podía, incitaba a blasfemar a los sacrílegos sin escrúpulos. Le agradaban las pendencias y las disputas. La verdad es que no había nadie peor que él. Sin embargo, no quiso Dios, que nos redimió de los tormentos del infierno por su infinita compasión, causarle mal alguno, mas sí quiso darle una lección después de que el mismo <sup>2</sup> cayera en trance, permitiendo que su alma aterrorizada conociese los tormentos y castigos de los demonios antes de que aquella pudiera regresar de nuevo a su cuerpo. Estuvo en el purgatorio y en el infierno. Y ¡vaya si pudo contarle él mismo! Esto le ocurrió después de sufrir un ataque mientras comía, como vais a oír a continuación. Bien. Aunque, como digo, Tundal era un hombre pérfido y traicionero y temido por la mayoría de sus vecinos como si del demonio se tratara debido a su terrible conducta, contaba con muchos amigos. Una de sus ocupaciones era la de prestar plata utilizando las argucias y artimañas del peor usurero. Prestad atención a esto, a cambio del préstamo de nueve chelines obtenía como pago diez. Y si esto no fuera poco, por demora en el pago de los préstamos, Tundal cobraba intereses. A quién habría de sorprender esto si a él jamás se le hubiera ocurrido dar limosna a los pobres por el amor de Dios. Y cuando vendía alguna que otra mercancía, lo hacía siempre por el doble de su valor real. Pero un día sucedió que Tundal fue a ver a un vecino suyo para reclamarle el pago de tres caballos que aquel le había vendido. Su vecino le pidió más tiempo para poder satisfacer la deuda, y como única garantía le dio su palabra. Al oír esto, Tundal se puso hecho una furia y comenzó a amenazarlo con palabras terribles. Mas esta forma de actuar no fue sino una vil treta. ¡Cómo supo aprovecharse de la ocasión!, pues allí mismo decidió subir el precio de los caballos! ¡Qué astuto y listo que era! El pobre hombre aceptó y así se hizo constar por escrito. Después, su vecino se mostró de lo más cortés con Tundal para apaciguar un tanto su cólera y lo invitó a cenar. Y cuando Tundal estaba bien acomodado en la mesa y bastante bien servido, comenzó a sentirse mal. Servido el primer plato, fue incapaz de levantar la mano y lleno de pánico comenzó a gritar terriblemente mientras el color de su rostro mudaba como si presintiera la proximidad de la muerte

-Querida señora -llamó a la mujer de la casa-, por caridad, encontrad mi hacha de guerra y ponedla en mi mano porque de un momento a otro voy a morir. Es tan fuerte este ataque que me ha dado que apenas siento ya ninguna fuerza dentro de mí. ¡Qué débil siento mi corazón! Seguro que ya me he muerto. ¡Ay, Jesucristo! ¡Tened compasión de mí! Pues ya no hay para mí

---

<sup>2</sup> En mis traducciones anteriores (2008 y 2011) la propuesta fue *después de su muerte*. (A) Alonso Navarro, José Antonio. *Traducción de 'La visión de Tundal'*. Asunción: Universidad Autónoma de Asunción, 2008. R.N.D.A. (MIC) n° 17.261. (B) Alonso Navarro, José Antonio. Traducción de "La visión de Tundal". *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción* (Universidad de Antioquia, Colombia), vol. 4, n° 1. 2011. 108-138. ISSN: 2011-799X (traducción revisada).

remedio alguno en este mundo.

Y justo en el momento en que iba a levantarse, se desplomó al suelo, muerto como la mojava. Cuando aquellos que eran sus amigos se enteraron del suceso, acudieron al lugar sin demora con ánimo compungido para verlo yacer sin vida en el suelo. Las campanas de la iglesia repicaron para dar la noticia de su muerte y sin pérdida de tiempo se llevaron a cabo los oficios de difuntos. Rápidamente fue despojado de todas sus vestiduras mientras yacía muerto y gélido como el hielo, sin embargo, su lado izquierdo aún se mantenía caliente hasta el punto de que algunos creyeron que no estaba muerto del todo, por lo que no quisieron moverlo de aquel lugar. Y el caso es que no se le movió de donde estaba desde las 3:00 de la tarde del miércoles hasta el sábado después de las 12:00 del mediodía. Y mirad lo que le sucedió a su alma. Cuando Tundal cayó muerto al suelo, el alma salió disparada de su cuerpo y se encaminó hacia un oscuro lugar. ¡Qué sola y desgraciada llegó a encontrarse esa pobre alma allí! ¡Y cuánto lloró y lamentó su desgracia! Tundal pensó entonces que había sido condenado para siempre y que nunca jamás regresaría su alma al cuerpo debido a los pecados que había cometido en vida, pecados que jamás lograría mantener ocultos o velados. Estaba tan asustado por todos los terribles tormentos y castigos que vio en aquel lugar que deseó fervientemente con todo su corazón estar vivo o, por lo menos, poder regresar a su cuerpo de nuevo, pero algunas almas han de sufrir más que otras, tal y como nos cuenta esta historia.

### Passus I

Mientras el alma de Tundal se hallaba confusa, este vio aproximarse a un grupo de horribles demonios de aspecto aterrador que venían saltando y mostrando los dientes como lobos salvajes. Entonces, Tundal quiso salir huyendo del lugar donde se hallaba, pero no supo adónde ir. Los horribles demonios se aproximaron a él. Ya os podéis imaginar cómo estaba su alma. Por causa del miedo ésta se descompuso por completo, y no es de extrañar. Tuvo la sensación de que los demonios lo habían abierto en canal de arriba abajo. -¡Qué demonios tan horripilantes! -pensó mientras la tierra temblaba a sus pies. Sus cuerpos eran negros y nauseabundos y no cesaban de emitir terribles aullidos. Sus ojos eran grandes y brillaban como el fuego. Eran coléricos e iracundos y sus bocas eran enormes cuando se abrían de par en par al escupir fuego. Los labios colgaban de la barbilla; sus dientes eran largos y sus gargantas muy anchas. Tenían garras muy largas en los pies y en las manos, cuernos grandísimos y colas ponzoñosas. Las garras estaban afiladas como el acero fundido y sus cuerpos despedían la pestilencia más nauseabunda. En algunos momentos hacían uso de las garras para arañarse entre ellos la cara y pelear sin tregua hasta hacerse pedazos. ¡Qué visión más terrible! En el mundo no había nadie que pudiera describir una visión tan espantosa y atroz como aquella. Los demonios miraron a Tundal de la manera más feroz y comenzaron a decirle entre gritos y rugidos:

-Acerquémonos a este espíritu de maldad que ha seguido siempre nuestros malvados consejos y cantémosle una canción de muerte.

Todas juntas rodearon el alma de Tundal y nuevamente se pusieron a gritar y a chillar con gran estruendo mientras decían:

-Escuchad, criatura desgraciada y pecadora, dado que ahora sois nuestro compañero, se ha preparado para vos un lugar en el infierno. Vuestra alma es la hija amada de la muerte. Y como sois amigo del fuego eterno y de la oscuridad y enemigo de toda luz, así pues, vendréis ahora mismo con nosotros. Vil bellaco, estos son los compañeros que elegisteis para vos en vida; por lo tanto, vendréis con todos nosotros para vivir en el infierno para toda la eternidad. En vida fuisteis mentiroso y os alejasteis de la verdad cuando os convino; calumniasteis a muchas personas gravemente; disfrutasteis con disputas y pependencias; fuisteis lascivo y, con frecuencia, cometisteis adulterio además de otros pecados, tales como la soberbia, la envidia, la avaricia y la gula. ¿Por qué no renunciasteis a vuestra perfidia en vida mientras gozasteis de poder? ¿Dónde se halla ahora toda vuestra vanidad y riquezas? ¿Dónde está todo vuestro inmenso poder?



¿Dónde está vuestra pompa y soberbia? Ahora ya no es posible que podáis ocultar vuestra maldad. ¿Dónde está vuestra fuerza y poderío, vuestra armadura adornada tan a la moda? ¿Dónde está vuestro oro y vuestros tesoros? ¿Dónde quedan aquellas propiedades y posesiones vuestras que en vida pensasteis que os iban a sacar de cualquier apuro y que ahora de nada os han de servir ya? Lo cierto es que jamás amasteis ni a Dios ni a la Santa Madre Iglesia ni jamás hicisteis ninguna obra de caridad. Nos reímos todos de vos porque nada que haya de valioso en la tierra, incluyendo todos los maitines o misas del mundo, podría libraros de las penas del infierno, en donde habréis de permanecer para toda la eternidad. Ni siquiera os molestasteis en confesar vuestra maldad a ningún sacerdote. En definitiva, pobre desgraciado, en vida no suplicasteis ni llorasteis, por lo tanto, hasta aquí vinisteis con nosotros donde no hallaréis compasión alguna.

Y dicho esto, allí se quedó el alma, en un lugar oscuro como la noche misma. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que pudiera contemplar una estrella resplandeciente. Tundal se fijó atentamente en esa estrella y se sintió reconfortado pues pensó que, por el poder de su creador, obtendría alguna ayuda. Se trataba del ángel guardián que habría de poner fin a su desgracia. Este se acercó a Tundal y le saludó cortésmente. Hecho esto, el ángel le habló con un tono de voz muy dulce:

-Tundal, ¿Qué haces aquí?

Cuando Tundal escuchó pronunciar su nombre y contempló todo el resplandor del ángel, se sintió alegre, comenzó a llorar y profirió las siguientes palabras:

- ¡Oh, dulce padre, tened piedad de mí! Estos espantosos demonios quieren arrojarme al fuego del infierno por mis pecados.

Entonces, el ángel resplandeciente le respondió así:

-Vaya, ahora me llamáis<sup>3</sup> padre. ¿Y<sup>4</sup> por qué no acudisteis antes ante mí? Nada más nacer vos, me convertí en vuestro guardián mañana y tarde, sin embargo, jamás reparasteis en mí, ni consentisteis en que ninguno de mis compañeros de luz fuese vuestro guía.

Al oír esto, Tundal suspiró amargamente y dijo:

-Señor, es la primera vez que os veo y os escucho hablar. Nunca supe de vuestros deseos.

Entonces, el poderoso ángel tomó presa a una de esas horribles criaturas de entre todas las que allí había,<sup>5</sup> aunque quizá no tan horrenda, y dijo:

-Pero bien qué conocisteis a esta criatura que tengo en la mano, y bien que la seguisteis por el camino del mal en todo momento y, sin embargo, en mí no confiasteis nunca. De todas formas, aunque no os lo merecáis, Dios es misericordioso y, por lo tanto, su infinita misericordia os ha de salvar. Pero quiero dejaros muy claro que os espera una contienda muy dura.

Al oír esto, Tundal se alegró mucho, aunque su alegría le duró poco, pues en seguida sufriría y sería testigo de horribles tormentos, tormentos que pudo contar al regresar su alma de nuevo a su cuerpo. Pero de momento, sacó el ángel a Tundal de allí, pues le pareció que ya había pasado bastante miedo. Y Cuando comprendieron los crueles demonios que Tundal no iría al infierno con ellos, comenzaron a rugir, a gritar y a blasfemar contra Dios Todopoderoso:

-Vos, Dios, no sois para nada la Suprema Justicia. Sois falso e injusto. Dijisteis que daríais a cada cual según sus actos en la tierra. Y Tundal nos pertenece al habernos servido día y noche pecando terriblemente durante muchos años de su vida. Si lo perdemos, nos haréis mucho mal.

Y continuaron rugiendo, gritando y lamentándose enormemente de que Tundal se les escapara. Entonces, comenzaron a pelearse entre ellos haciendo uso de sus afiladas garras. ¡Oh!

<sup>3</sup> El texto dice literalmente: *Padre y señor (Fader and lord)*.

<sup>4</sup> *Why woldyst thou not er to me bow?*

<sup>5</sup> En mis versiones al español anteriores, la traducción propuesta fue todo lo contrario (que quizá era la más horrible). Ahora lo he corregido aquí.

¡Qué olor tan repugnante despedían tales criaturas! Y sin más, el ángel le pidió a Tundal que lo siguiera, y Tundal le respondió con una profunda tristeza:

-Señor, si voy detrás vuestro, me condenaré sin remedio, pues los demonios me arrancarán de vuestro lado y me conducirán con ellos al infierno, y, por lo tanto, jamás podréis rescatarme de nuevo.

Pero el ángel le respondió:

-No temáis. No pueden apartarme de vuestro lado. Hay más demonios aquí de los que pensáis, demonios con sus garras muy cerca de vos. Pero mientras se halle Dios entre nosotros, no nos causarán ningún daño. Además, os podrá servir de protección la profecía de David que dice que, aunque veáis aparecer miles de demonios a vuestra izquierda y miles de demonios a vuestra derecha, ninguno de ellos se os acercará, aunque tengáis que verlos a cada rato y tengáis que ser testigo de los tormentos que se infligen a las almas de acuerdo con los pecados cometidos.

## **Passus II**

Después de relatar la profecía de David, el ángel condujo a Tundal por una entrada oscura. No había ninguna luz excepto la que emanaba del propio ángel. Contemplaron un valle profundo que estaba muy oscuro y que turbó bastante a Tundal. Al verlo con más detenimiento, éste comenzó a temblar, pues le pareció ver en él una lúgubre morada de la que provenía un olor nauseabundo. En el suelo se percató, además, de que había carbones ardientes que nunca se apagaban, y encima de los mismos observó que había un largo y enorme hierro candente de 184 centímetros de espesor, por encima del cual se alzaba el turbador fuego. ¡Qué horrible tormento podía infligirse con él! El calor que emanaba de ese hierro era todavía más intenso que el producido por todo el fuego que allí ardía. Como os he dicho ya, el fuego no se consumía jamás y el pestilente hedor que procedía de él era cada vez mayor. Jamás hubo nadie en la tierra que fuera capaz de imaginar el dolor tan horrible que allí se infligía. Los demonios colocaban a las almas pecadoras encima del hierro candente para quemarlas entre un espantoso y pestilente olor y derretirlas como la cera en una olla. ¡Cómo corrían las almas en medio del fuego y por todo el hierro candente! Las almas ardían como la cera a través de un paño, luego se derretían, y finalmente, volvían a su forma original para ser quemadas y derretidas de nuevo. Entonces, le dijo el ángel a Tundal:

-Sed testigo de todo el dolor que hay en este lugar. Este castigo está reservado a aquellos que asesinaron a su padre o a su madre o para quienes consintieron en la muerte de un ser humano. De este tormento no se librarán jamás estas desgraciadas almas, pues es un castigo eterno. Y, además, este no será el único castigo que padecerán. Y a vos os digo que, aunque lo merecéis de sobra, no padeceréis este tormento.

## **Passus III**

Tundal y el ángel resplandeciente dejaron atrás aquel tormento y llegaron a una enorme y elevada montaña. Allí escuchó Tundal gritos llenos de dolor y de espanto. Una parte de la montaña parecía estar cubierta de humo y fuego. Además, era oscura, aterradora y olía a brea y a azufre. En la otra parte había escarcha y nieve y soplaban fuertes vientos seguidos de numerosas tormentas. En aquel lugar le tocó a Tundal contemplar a muchos malvados demonios y escucharlos rugir con gran cólera. En las manos llevaban enormes tridentes, tenazas y pinchos candentes con los cuales pinchaban y arrastraban de la manera más cruel posible a las desgraciadas almas que allí se encontraban. Primero las sacaban del fuego y después las arrastraban hacia la gélida nieve, y de ahí las arrojaban al fuego de nuevo. Su tormento se alternaba entre el fuego y el frío, y así una y otra vez, una y otra vez.

-Este tormento -dijo el ángel resplandeciente-, está reservado para los ladrones o para quienes se apropian de los bienes de los demás en contra de su voluntad por medio de engaños y tretas.

Y después de ser testigos de ese terrible tormento, ambos personajes continuaron <sup>6</sup> su viaje.

#### Passus IV

El ángel iba siempre delante de Tundal. Este, por temor, caminaba detrás de él. Anduvieron un tiempo hasta que llegaron a otro valle que era oscuro y profundo, y cuya visión causaba verdadero espanto al alma. ¡Valle como aquel jamás se halló en la tierra! Desde lo alto era imposible distinguir el fondo y, escuchad bien, procedente de él escucharon gritos y gemidos llenos de horror. De su foso le pareció percibir un nauseabundo hedor a brea y a azufre. No es de extrañar, pues en él ardían muchísimas almas. Tundal consideró aquel tormento como el más terrible de todos los que había visto hasta entonces. El foso estaba situado entre dos montañas y en su cima contempló un puente que iba de un lado a otro y que medía mil pasos de largo y un pie de ancho. El puente estaba siempre en constante movimiento. Era imposible que alguien pudiera cruzarlo, ni letrado ni iletrado, ni doncella ni esposa, a excepción, claro está, de los santos varones de vida perfecta. Y debido a lo estrecho que era vio caer de ese puente a muchas almas. Nadie sería capaz de cruzarlo excepto un sacerdote peregrino que llevaba en la mano una palma y vestía la capa del peregrino. Tan pronto como llegaron al fondo del valle, Tundal se dio cuenta de que tenían que cruzar el puente y le dijo al ángel:

-Nunca tuve tanto miedo como hasta ahora, pues no sé cómo voy a cruzar este puente. Y el ángel le respondió:

-No tengáis miedo de lo que veis. Os libraréis de este tormento, pero habréis de sufrir muchos otros. Y dejad que os diga que este tormento está reservado para los soberbios y jactanciosos.

Al decir esto, el ángel tomó de la mano a Tundal y le ayudó a cruzar el puente, de lo cual éste se alegró mucho.

#### Passus V

A continuación, Tundal y el ángel se pusieron en marcha por un camino muy oscuro sin saber aquel primero hacia dónde se dirigían exactamente,<sup>7</sup> tal como nos dice el tratado en latín del hermano Marcus. Al final del camino llegaron a un lugar iluminado donde Tundal vio algo ciertamente espantoso, algo así como una bestia que era más grande que la montaña que habían visto antes y con unos ojos que sobrepasaban los valles que habían cruzado. Su enorme boca albergaba nueve mil criaturas fuertemente armadas y de sus larguísimos colmillos pendían dos gigantes. La cabeza de uno colgaba boca abajo y la del otro boca arriba. En medio de la boca estaban situadas dos columnas a cada lado que servían para mantenerla abierta. Las columnas estaban separadas entre sí. Su boca se dividía en tres partes a modo de tres puertas abiertas.

¡Qué horror! De ella emanaban enormes lenguas de fuego que tenían un olor nauseabundo y de ella salían horribles lamentos de miles de almas. ¡Cómo chillaban y gritaban de dolor! ¡Qué fuertes eran sus gritos de espanto! Sufrimiento tal era imposible de describir.

---

<sup>6</sup> Esta parte no menciona específicamente el término “purgatorio”, pero en mi traducción anteriores asumí que se trataba de un primer viaje por el “purgatorio”, lugar muy parecido o igual al infierno.

<sup>7</sup> *As the story beryth wyttenes. Asumo aquí que la fuente de autoridad más directa o inmediata es la del hermano Marcus, autor de la versión de Tundal en latín: Visio Tnugdali.*

Delante de la boca podían verse a miles de crueles demonios arrastrar con violencia y con varas candentes a las desgraciadas almas a su tormento. Cuando Tundal hubo contemplado a la bestia y a todos esos crueles espíritus y hubo escuchado todos esos horrendos gritos, preguntó al ángel resplandeciente:

- ¿Qué significa esa horrenda visión? El ángel le respondió:

-La bestia se llama <sup>8</sup> Aquerón y más vale que nos marchemos si queremos llegar al final de nuestro camino. Nadie puede librarse de este tormento excepto los varones de vida perfecta. Esta enorme bestia está destinada a tragarse a los avariciosos que en la tierra se mostraron soberbios y crueles y nunca creyeron tener suficiente, sino que quisieron tener más y más, y ahora sus almas se arrepienten enormemente de ello por todo lo que sufren. Está escrito en la profecía que la bestia se tragará a los avariciosos. Eterna es la sed de la bestia, pues todas las aguas que corren por el este o el oeste no bastan para aplacar su sed. Así pues, este tormento se ha dispuesto especialmente para los avariciosos a los que nunca les pareció tener suficiente en la tierra ni estuvieron satisfechos con lo que Dios les dio en la tierra por su divina gracia. Por ello sufren grandes penas aquí, porque cuanto más tenían en vida, más codiciaban. En cuanto a los gigantes que veis y que cuelgan entre dos colmillos tan elevados, Dios los castigó por no acatar sus leyes, sino las suyas propias. Uno se llama Forcusno y el otro Conallus.

Entonces, habló Tundal:

¡Ay! ¡Qué tormento tan espantoso sufren aquellos que nunca saldrán de aquí!

Y el ángel le respondió:

-Y vos poca dicha tendréis, pues en la tierra fuisteis avaricioso como ellos.

Después de decir esto, se marcharon y en contra de la voluntad de Tundal, se colocaron delante de la bestia. El ángel desapareció y Tundal se quedó entonces solo. Y no es de extrañar, por lo tanto, que fuera presa del pánico. ¿Quién no lo estaría? Los horrendos demonios corrieron hacia él, lo cogieron, lo ataron y lo lanzaron hacia el interior de la bestia. Allí permaneció durante un tiempo y allí fue golpeado por los crueles demonios, mordido por salvajes leones, despedazado por dragones, y sus miembros hechos trizas por víboras y serpientes ponzoñosas. Después su tormento se alternó entre un fuego ardiente y un intenso frío causado por el hielo. ¡Ay! ¡Cómo ardían las lágrimas de sus ojos! ¡Cuánto sufrió Tundal entre un intenso hedor a azufre! ¡Cuántos tormentos se le aplicaron! Además, en su lucha por verse libre comenzó a desgarrarse las mejillas. Allí se le castigó por cada uno de los pecados cometidos. Ninguno de ellos quedó sin salir a la luz. Y su desesperación y dolor fueron tan intensos que jamás pensó que había muerto. Pero, atención, sin saber cómo, y algo confundido por la experiencia vivida, Tundal se vio libre de ese espantoso tormento. ¡Qué alegría entonces la suya! Por un tiempo permaneció inmóvil, como si estuviera muerto en el suelo, y poco después se puso en pie. Y he aquí que delante de él vio al ángel resplandeciente. Su luz lo reconfortó enormemente. El ángel tocó a Tundal y le infundió ánimo. Entonces éste comenzó a sentirse mejor y a amar a Dios en medio de un llanto amargo. Pasado este tormento continuaron su viaje.

## Passus VI

Al cabo de un tiempo llegaron a un espantoso lago en el que les pareció escuchar ruidos horripilantes. Sus olas alcanzaban una altura extraordinaria y en su interior moraban gigantescas y crueles bestias de enormes y resplandecientes ojos como teas ardientes que, en ambos lados, esperaban al acecho a las almas, sus presas. Encima del lago, Tundal observó un largo y estrechísimo puente de unas dos millas de largo y apenas la anchura de una mano, que había sido construido con afilados pinchos de hierro y acero. ¡Cuánto dolor podían causar esos

<sup>8</sup> En mis traducciones anteriores “Acherón”.

pinchos! ¿Quién no se dañaría los pies sin cruzar ese puente? Las horrendas bestias de aquel lago solían acercarse al puente para tratar de atrapar a las presas que pudieran caer del mismo. Esas bestias estaban siempre dispuestas a engullirlas. El ruido que provocaban era espantoso y podía atemorizar a cualquiera. ¡Y qué enormes que eran! Las desafortunadas almas que caían al lago constituían su sustento. Tundal pudo ver esas bestias muy claramente, y cómo de sus bocas emanaba fuego que hacía que el agua del lago estuviera siempre hirviendo. También vio a un hombre encima del puente que llevaba una gavilla de grano sobre la espalda y que lloraba amargamente por los pecados que había cometido. Los pinchos se clavaban en sus pies mientras caminaba por el puente y tenía mucho miedo de caerse de él, pues las bestias estaban siempre al acecho, dispuestas a devorarlo. Tundal preguntó al resplandeciente ángel:

-¿Qué significa esta visión?

Y el ángel le Respondió:

-Este tormento está reservado a quienes se han apropiado de la riqueza de otros hombres o de la Santa Madre Iglesia, ya sean letrados o iletrados, o para quienes han causado algún grave perjuicio a sus semejantes. Aunque bien es verdad que algunos reciben más castigo que otros en función de sus pecados. Os lo digo porque hay muchos hombres que les tiene sin cuidado el daño que puedan causar a los demás y nada les impedirá destruir iglesias. Y también los hay que son inconstantes y desleales; que roban y se apropian de las pertenencias de la Santa Madre Iglesia. ¡Ay de aquellos que pequen dentro de un santuario o saqueen un templo sagrado porque cometerán sacrilegio y, por lo tanto, serán castigados en este tormento! Aquel hombre que veis en el puente con una gavilla a su espalda y llorando amargamente robó parte de los diezmos a la Santa Madre Iglesia. Así pues, debe pagar su mala conducta en este tormento. Y ahora preparaos vos, pues tenéis que cruzar ese puente llevando una vaca salvaje. Y tened cuidado de que no se os caiga, porque cuando paséis este<sup>9</sup> tormento, me la habréis de entregar de nuevo sana y salva. Es un castigo que se os ha impuesto por haber robado en vida la vaca de un amigo vuestro.

Tundal respondió con el ánimo turbado:

- ¡Piedad! Si yo cogí su vaca en contra de su voluntad, también es verdad que se la devolví después.

-Así fue -respondió el ángel-, pero lo hicisteis porque no pudisteis llevárosla con vos. No obstante, y considerando que vuestro amigo la recuperó de nuevo, sufriréis el menor tormento posible. Cada mala acción, ya sea más grave o menos grave, deberá ser castigada, pues a Dios Todopoderoso no le agradan ni las malas acciones ni los malos pensamientos.

Dicho esto, Tundal esperó entonces de mala gana a que se le entregara la vaca. Era necesario que cogiera la vaca y tratara de cruzar el puente con ella a pesar del mal trago de tener que pasar por ello. Pero no había más remedio. Había que acatar la orden del ángel y punto. De manera que cogió la vaca por los cuernos tratando de no hacerla daño y se dirigió hacia el puente. Cuando ya estaba encima de él sucedió que el animal se negó a cruzarlo. Mientras tanto las bestias seguían apostándose debajo del puente en espera de capturar una presa. Y ¡ojo! A punto estuvieron Tundal y la vaca de caerse al lago. ¡Qué miedo sintió Tundal! ¡Y cuánto le costó llegar con la vaca a la mitad del puente! En definitiva, ¡qué mal lo pasaron los dos! Y, por si fuera poco, en tan estrecho puente Tundal se encontró de frente con el hombre que llevaba la gavilla de grano a su espalda. Qué gran problema, por lo tanto, para estos dos, pues ninguno se atrevía, por todo el oro del mundo, ni a retroceder ni a mirar atrás del miedo que sentían. Los afilados pinchos se clavaban en sus pies y los hacían sangrar terriblemente. La sangre caía por ambos lados del puente hacia el lago. Pero entonces sucedió que el hombre de la gavilla le pidió a Tundal que lo dejara pasar.

-No puedo hacerlo -dijo Tundal-, ni tampoco puedo continuar mi camino por vuestra

<sup>9</sup> En mis traducciones anteriores “prueba”.



culpa.

¡Ay! ¡Cuán amargamente lloraron los dos! Cuánto sufrieron, pues ninguno podía dejar pasar al otro. Y de pronto se le apareció el ángel a Tundal que permanecía inmóvil sujetando la vaca con una mano. El ángel lo sacó de allí, le ordenó que dejara suelta a la vaca y le dijo:

-Tranquilizaos ahora. Ya no tendréis que cruzar el puente con la vaca.

Tundal mostró al ángel sus maltrechos pies y le dijo:

-Señor, ya no puedo caminar

más. Entonces, le respondió el ángel:

-Pensad ahora en todo lo que han sufrido y sangrado vuestros pies. En verdad vuestro camino ha sido terrible y doloroso.

Y al tocar el ángel los pies de Tundal, éstos se curaron en seguida.

-Bendito seáis -dijo Tundal-, pues me habéis quitado el

dolor. Y el ángel le dijo:

-Debéis saber que os espera un tormento terrible en un lugar repleto de almas del que no podré sacaros y al que habréis de ir irremediabilmente.

## Passus VII

Tundal continuó su viaje,<sup>10</sup> tal como relata en su tratado el hermano Marcus, acompañado del ángel por caminos<sup>11</sup> inhóspitos y oscuros. Al cabo de un rato, vio delante de él una casa más grande que una montaña. La casa tenía forma de horno y su abertura era bastante amplia. De esta salía fuego y un pestilente hedor. El fuego era enorme y peligroso y alcanzaba una altura considerable. Las almas que ardían en su exterior habían sido traídas por los espíritus malvados. Y cuando Tundal terminó de contemplar esa visión, le dijo al ángel resplandeciente:

-Ahora nos dirigimos a un sombrío lugar, y puedo ver que allá se encuentran las puertas de la muerte, preludio de un lugar más sombrío que éste. ¡Ay! ¿Quién me libraré de este castigo? Sé que tendré que permanecer aquí por toda la eternidad.

El ángel de bondad le respondió:

-Saldréis de este lugar.

Y Tundal respondió:

- ¡Cuán poderoso es aquel que, por la gracia de Dios, puede sacarme de este lugar!

Y el ángel le contestó:

-Tundal, no temáis. Os conviene estar en esta casa. El fuego no os destruirá.

Y cuando Tundal se aproximó a la casa, vio a muchos siniestros carniceros que se hallaban en medio del fuego llevando en las manos afilados instrumentos de tortura. Algunos tenían hoces, cuchillos y sierras; otros, picas, gruesas hachas, taladros, cuchillas de azadón, guadañas y afiladas horcas que utilizaban para castigar a las almas. El aspecto de tales instrumentos era, a la vista, horrible. Asimismo, había otros carniceros que llevaban espadas, ganchos y enormes hachas que parecían estar muy afiladas. Aquella visión causó en Tundal una fuerte impresión, especialmente por la forma en que los demonios golpeaban a las almas hasta despedazarlas por completo. Algunos destrozaban sus cabezas, otros los muslos. Los había que gustaban de desmembrar los brazos mientras que otros arrancaban las piernas a la altura de las rodillas. Otros, no obstante, deshacían las almas en pequeños pedazos para después volver a recomponerlas con el fin de despedazarlas posteriormente de nuevo. Tundal pensó que aquél era uno de los tormentos más horribles, y le dijo al ángel:

---

<sup>10</sup> As the boke says. Cfr. 6. Ahora pienso que “el libro” es una nueva referencia al libro de Marcus y no a la Biblia como hice constar en mi traducción anterior.

<sup>11</sup> En mis traducciones anteriores: solitarios.

-Señor, libradme de este tormento, os lo ruego, pues nunca había visto uno tan terrible. Prometo que sufriré de buena gana el resto de los tormentos que me están reservados.

Pero el ángel le respondió a Tundal:

-Ya sé que este tormento es espantoso, pero es necesario que lo sufráis, así como otros muchos que veréis más adelante.

Y es que de todos los tormentos que había visto Tundal hasta entonces, ese fue el que más le sobrecogió. Sin embargo, poco después vio otro que le impactó más aún. Vio un terrible perro de caza que habitaba en aquella casa de dolor y tormento. ¡Qué miedo tuvo Tundal de ese perro! Cuando vio al can rogó al resplandeciente ángel que le librara de entrar en ese horrendo lugar infernal. Mas el ángel no estaba dispuesto a atender su súplica por nada del mundo. Los malvados espíritus que se hallaban en su interior le rodearon con gran estrépito con todos sus siniestros instrumentos y utensilios. Entre todos cogieron a Tundal y lo despedazaron en pequeños trozos, y luego lo volvieron a recomponer. ¡Ay! Cuántos lamentos y quejidos vio y escuchó aquel en aquella casa cuyo dueño se llamaba Preston. El fuego que vio en su exterior consumía todo lo que allí había. Escuchó los lamentos y llantos de los que habían cometido pecado de gula al no poder saciar nunca en aquel lugar su voraz apetito. Vio a hombres y mujeres sufrir terriblemente al ser torturados en los genitales y al ser mordidos entre los muslos. Vio también dentro de aquella mazmorra a muchos religiosos cuyos miembros eran mordidos y devorados por dentro y por fuera por horrendas alimañas.

Tundal pudo reconocer muy claramente a algunos de ellos, que, por cierto, tenían bien merecido su castigo. Y antes de lo esperado, Tundal salió de ese tormento sin saber cómo, de lo cual se alegró mucho. Al rato se quedó en un lugar oscuro llamado la caldera de los horrores. Apenas pudo ver nada hasta que sintió aparecer al ángel ante él. En ese momento le dijo:

- ¡Ay! ¿Dónde está esa palabra escrita que dice que la misericordia de Dios estará por encima de todas las cosas? De ello no he visto ninguna señal.

Entonces, respondió el ángel:

-Esa palabra suele engañar a muchos. Aunque Dios está lleno de poder y misericordia, debe impartir justicia. Sin embargo, perdona mucha más maldad en proporción a la justicia que imparte. El tormento que habéis sufrido ha sido poco. En justicia deberíais haber sufrido más.

Al oír esto, Tundal se arrodilló y agradeció a Dios su creación. Después le dijo el ángel a Tundal:

-¿Qué pasaría si Dios perdonase todos los pecados que ha cometido el hombre sin que éste sufra castigo alguno? Entonces, el hombre no necesitaría hacer el bien. Sin embargo, si hay sincero arrepentimiento, Dios no suele vengarse de quienes han sido malvados, han cometido algún pecado o no han hecho penitencia en sus cuerpos. Por su misericordia, os lo aseguro, puede el hombre hallar la salvación. Además, os diré que, aunque el alma tenga que sufrir algún castigo, Dios no se olvida de quitar en ocasiones sus bienes a muchos hombres que se han mostrado desagradecidos con Él con el propósito de disminuir así su castigo. Así pues, sus almas sufrirán menos cuando mueran y más pronto pasarán del <sup>12</sup> purgatorio al cielo. Entended, por otra parte, que en el mundo no hay, según creo, quien esté libre de pecado, ni siquiera los niños, la verdad sea dicha. Quienes hayan nacido y muerto hoy no se verán libres ni del castigo ni del miedo, aunque no hayan de sufrir mucho. En definitiva, los hombres deberían esforzarse en amar más a Dios con el fin de escapar del castigo, en especial quienes han sido condenados en el infierno por su maldad. Qué triste es recordar que aquellos que hayan visto la gloria celestial y hayan sido condenados, pues sufrirán aún más por lo que han visto en el cielo que por todos los tormentos habidos en el infierno, sobre todo cuando sean conscientes de la dicha celestial que dejaron escapar para toda la eternidad. El sacerdote peregrino que visteis cruzar el

---

<sup>12</sup> En este punto el término “purgatorio” no aparece en el texto, pero estamos de acuerdo con el profesor Edward E. Foster que aquí se está hablando de alguna experiencia propia del purgatorio (o experiencia expiatoria) en un lugar no separado o distinto, o sencillamente, no especificado con claridad

puente fue testigo de todos los tormentos, mas ninguno de ellos padeció, pues siempre amó a Dios Todopoderoso y siempre le sirvió bien hasta obtener su recompensa: un trono de gloria junto a Dios.

Cuando el ángel terminó de decir estas palabras para animar a Tundal, cogió a éste y se lo llevó por otro camino por el que éste fue con sumo cuidado.

### Passus VIII

Más adelante Tundal y el ángel se toparon con otra bestia espantosa y cruel de la que Tundal se asustó mucho. Era una bestia que tenía dos alas negras a cada lado del lomo, y en sus patas, garras de hierro y acero muy afiladas. El cuello era largo y pequeño y la cabeza enorme. Los ojos eran grandes y ardían como el fuego. La boca era más bien ancha, con labios gruesos, y de la misma salía abundante fuego que era harto difícil de apagar. La punta del hocico era de hierro. La bestia estaba situada en medio de un gélido lago rodeado de hielo. Allí las almas que moraban en él eran víctimas de una gran angustia y pesar. La bestia era cruel y voraz, y se dedicaba a engullir todas las almas que podía, y una vez dentro, éstas eran castigadas por sus pecados. En un gran fuego ardían sin ser consumidas del todo, y después se las sacaba de allí para que su tormento volviera a empezar. Del dolor y del sufrimiento que padecían se volvían negras y azules. Lloraban como las mujeres mansas y de ánimo apacible cuando dan a luz un niño. Horrible era su tormento debido a los pecados que habían cometido. En el interior de esas almas habitaban horrendas serpientes y otras alimañas que las mordían dolorosamente. Los gritos de espanto de las almas casi podían escucharse por todo el infierno. Gritos como esos, provenientes de hombres y mujeres, nunca se habían escuchado antes. Las serpientes salían no sólo de sus genitales, sino de todos sus miembros: de la cabeza y los pies, de las espaldas y costados, de los brazos y las piernas, de los úteros y pechos, y de todas las partes que hallaban a su paso. Y lo hacían con gran rapidez, sin dejar libre ni carne ni hueso. Las serpientes eran enormes y largas, con cabezas de hierro. Tenían bocas que ardían como el fuego y lenguas candentes y pegajosas. Sus colas estaban dotadas de pequeñas púas y puntas semejantes a los ganchos de los pastores. Cuando penetraban por los agujeros que habían abierto, les resultaba imposible sacar afuera sus colas, que se enganchaban firmemente como garras torcidas, por lo que no tenían más remedio que girar las cabezas desgarrando a su paso cuantos miembros podían. Mordían y corroían a sus víctimas desde dentro sacando de los cuerpos los entresijos. Devoraban las cabezas por dentro y por fuera, y como digo, siempre resultándolas imposible sacar sus colas afuera. Cuando tiraban de sus colas como ganchos, se daban la vuelta y mordían. Mordían de la cabeza a los pies arañando, rayendo, despellejando y picando. Los espantosos gritos de las almas torturadas podrían escucharse hasta en el cielo. No dejaban de llorar de angustia y dolor y lamentar amargamente los pecados cometidos en vida. Era imposible que pudieran librarse de ese castigo, pues una vez terminado, volvía a empezar de nuevo una y otra vez. Entonces Tundal le dijo al ángel resplandeciente:

-Señor, ¡Qué escena tan espantosa! Ese es el castigo más horrible de los que he visto hasta ahora.

Y el ángel le respondió:

-Tundal, este castigo está reservado para los hombres de religión que no supieron cumplir con sus votos; para monjes, canónigos, sacerdotes y clérigos, y, en general, para los hombres y mujeres de la Santa Madre Iglesia que se dejaron llevar por la lujuria y otros pecados, y no acataron como deberían haber hecho las reglas de sus respectivas órdenes al inclinarse por una vida desordenada al margen de ellas y siguiendo su propia voluntad. Eterno será su castigo a menos que se enmienden. Y en cuanto a vos, Tundal,<sup>13</sup> por vuestra lujuria padeceréis todo

<sup>13</sup> No está muy claro por qué es castigado en esta parte Tundal o por qué debería recibir el mismo castigo que los

aquello que habéis visto.

Cuando el ángel terminó de decir esto, los demonios, que eran espantosos de ver, condujeron a Tundal al interior de la bestia y allí fue castigado; allí fue torturado hasta la saciedad y quemado en fuego ardiente. Después la bestia lo expulsó de ella. Estaba hinchado y como si estuviera a punto de reventar. En su interior había infinidad de serpientes. Entonces apareció el ángel delante de sí con ánimo apacible. Tocó a Tundal con la mano y lo libró de ese castigo. Y después le dijo:

-Venid y seguidme, pues os conviene ver otros castigos.

Y sin muchas ganas, Tundal se dispuso una vez más a seguir al ángel. Al cabo de un rato llegaron a un camino oscuro que desagradó profundamente a Tundal, pues allí no había más luz que la que provenía del ángel resplandeciente. El camino era, además, estrecho e interminable. Era el peor de todos los que habían recorrido hasta entonces. Apenas podían caminar por él de lo estrecho que era, y a Tundal le pareció que cuanto más caminaba por ese camino más largo e interminable se hacía. De pronto Tundal sintió un hedor pestilente y comenzó a sentirse muy mal. Suspiró y rompió a llorar amargamente. Después le preguntó al ángel:

-Señor, ¿A dónde conduce este camino? Creo que no tiene fin. Y el ángel le respondió cortésmente:

-Este es el camino que conduce a los muertos.

- ¿Cómo puede ser eso? - preguntó Tundal. En la <sup>14</sup> Biblia puede leerse que el camino que conduce a la muerte es muy ancho y grande. Este, sin embargo, es un camino largo y estrecho.

Y el ángel le respondió:

-Bien sé que la Biblia no habla sino del camino de la impureza y de la lujuria carnal que es mortal. ¡Ay! Los hombres suelen recorrer con ligereza ese camino hacia la muerte eterna.

## Passus IX

Prosiguieron Tundal y el ángel su viaje por aquel camino oscuro hasta llegar a un profundo valle. ¡Qué poco le gustó a Tundal lo que allí vio! En el valle había muchas forjas, así como innumerables herreros que iban por todas partes de aquí para allá sosteniendo martillos y tenazas candentes en las manos. Qué espantosos eran aquellos herreros de cuyas bocas salía humo. Las forjas contenían en su interior muchas almas que lloraban y gritaban desconsoladamente, y que arrojaban al fuego los herreros para golpearlas después con los martillos con gran violencia. El jefe de la forja era audaz y se llamaba Vulcano.

-¡Mirad allá!, ordenó el ángel-, por medio de sus tretas aquella criatura ha hecho que los hombres cometan toda clase de pecados ignominiosos por los cuales, tras su muerte, serán castigados en este lugar.

Tundal preguntó entonces:

-Gentil Señor, ¿Sufiré yo también la tortura de estos demonios como los otros pecadores?

Y el ángel le respondió:

-Tundal, vos también habéis pecado, de modo que tendréis que padecer aquel mismo tormento.

Y al llegar a una de las forjas, los torturadores comenzaron a correr hacia Tundal con atizadores y tenazas candentes. Entre todos lo prendieron y se lo llevaron, dejando solo al ángel. Después lo arrojaron a la forja, en el centro del fuego, como a ellos les gustaba más. Seguidamente avivaron el fuego con fuelles como se hace con el hierro recién fundido y junto con miles de almas Tundal comenzó a arder también. Algunas de aquellas almas se volvían

---

religiosos corruptos, por lo que asumo que sería debido a la lujuria o lascivia de Tundal en vida.

<sup>14</sup> Ahora pienso que la referencia al "libro" (boke: book en inglés moderno) es la Biblia.

flácidas como el agua fresca, otras se fundían como el plomo, y otras ardían como el hierro. Y una vez más arrojaron con fuerza y a toda prisa a la forja a unas mil lastimeras almas que eran golpeadas sin piedad por frenéticos martillos de hierro. Escucháis bien, mil almas juntas eran vapuleadas salvajemente en una enorme olla tal como hacen los hombres cuando tratan de templar el hierro y el acero. Qué tormento más horrendo y prolongado, aunque no causara la destrucción de las almas. Los torturadores eran horribles y negros, y entre ellos discutían qué tormentos debían aplicarse a las almas. Parecían no cansarse nunca con ese terrible trabajo queriendo causar el mayor daño posible. Sin contemplaciones golpeaban a las almas hasta hacerlas pedazos. Y a algunos herreros de una forja próxima se les oyó comentar:

-Ya os habéis divertido. Arrojad aquí a las almas. Ahora nos toca a nosotros hacernos cargo de ellas.

Y saltaban, rugían, gritaban y pedían que se les lanzaran a ellos las almas de la forja vecina. Los herreros realizaban su trabajo con gran maestría. Cogían las almas con los ganchos y tenazas candentes que sostenían en sus manos, y cuando pensaban que las almas no habían sido golpeadas lo suficiente, entonces las zarandeaban de aquí para allá y volvían a arrojarlas de nuevo al fuego ardiente hasta que casi se habían consumido ya. Pobre Tundal, no pasó mucho tiempo antes de que se le librase de ese castigo en contra de la voluntad de los espantosos herreros, sin embargo, el resto de las almas se quedó allí donde estaban. Y pronto escuchó la voz del ángel que le preguntó cómo se encontraba, y después le dijo así:

-Tundal, ahora podéis meditar acerca de hacia dónde os llevaron vuestros pecados en la tierra. Sin duda alguna, merecéis sufrir por todos vuestros desatinos, por eso a aquellos demonios de los que se os ha librado se les ordenó que os castigasen a vos y a quienes os siguieron en vuestras locuras.

Tundal se quedó en silencio sin decir nada, pues casi llegó a perder el juicio debido al castigo recibido. Y viendo esto le dijo el ángel:

-Os esperan aún por ver grandes castigos, mas si os sirve de consuelo, aunque debéis padecer algunos de ellos, de la mayoría os libraréis. Por el camino os encontraréis con almas atormentadas para toda la eternidad y condenadas por sus malas acciones, almas cuya eterna endecha será siempre: -¡Ay, cuanto sufro!-. No obstante, aquellas que buscaron la misericordia de Dios padecieron tales castigos sin sufrir daño alguno.

Al terminar de decir esto, el ángel puso su mano sobre Tundal para que este se sintiese mejor y seguidamente prosiguieron su viaje.

## Passus X

De súbito se sintió un frío intenso, tan intenso que apenas pudo Tundal mover algunos de sus miembros. Casi estuvo a punto de congelarse. ¡Y qué oscuro estaba todo! ¡Y qué miedo se apoderó de Tundal! Comenzó a temblar de pies a cabeza. Fijaos que el último castigo al que había estado sometido le pareció pequeño en comparación con el que pensó iba a sufrir ahora. Se dirigió al ángel y le preguntó:

-Señor, ¿Qué es lo que pasa? Mis pies y manos están entumecidos, y apenas puedo mantenerme en pie.

El ángel no dijo nada y Tundal se puso a llorar debido al miedo que sentía. Apenas era capaz de mover miembro alguno de su cuerpo o articulación. Poco a poco el ángel se fue alejando de Tundal y cuando éste ya no pudo verlo, comenzó a desesperarse y no tuvo más remedio que continuar solo por el camino que conducía al infierno. No pasó mucho tiempo antes de que escuchara los gritos de dolor de las almas que estaban siendo castigadas y que habían sido condenadas para toda la eternidad por sus pecados y malas acciones. Además, escuchó un enorme estruendo semejante a un trueno. Nadie en la tierra sería capaz de imaginar o describir jamás cómo eran los espantosos ruidos que provenían del infierno. Tundal cayó en un



profundo estado de ansiedad y comenzó a mirar en todas las direcciones. Siempre que escuchaba esos ruidos tan espantosos le parecía haber sido engullido en lo más hondo del infierno.

Cerca de él vio que había un profundo foso del que emanaba un fuego pestilente difícil de soportar y en el que había una inmensa columna rodeada de fuego. Demonios y almas volaban alto y bajo con gran rapidez alrededor de ella como chispas de fuego avivadas por el viento. Y cuando las almas se habían consumido del todo, caían hechas cenizas al centro del foso. Entonces, volvían a recuperar su estado normal con el fin de ser castigadas de nuevo. En ese momento sintió Tundal tanto miedo que quiso dar la vuelta y marcharse, pero no pudo hacerlo, pues era incapaz de mover ni un solo miembro de su cuerpo. A esto se unía el hecho de que se sentía bastante débil, y del miedo que tenía casi estuvo a punto de perder el juicio. A pesar de todo, trató de moverse con todas sus fuerzas. ¡Ay! cuánto se lamentó, rugió y sufrió, pero todo en vano, porque le fue imposible moverse e irse. - ¡Ay! -se dijo-. ¿Qué debo hacer? Ahora sé con certeza que estoy muerto. Los malvados demonios que volaban en torno a la columna escucharon los lamentos y llantos de Tundal y se apresuraron hacia él. En las manos sostenían ganchos ardientes que habían fabricado ellos mismos con el fin de castigar a las almas. La cohorte de demonios saludó a Tundal y comenzó a hablar así:

-Miserable criatura, estáis rodeado. Estaréis bien con nosotros. Decidnos de dónde venís. Merecéis arder en el fuego por vuestras malas acciones y desatinos. Todavía no habéis sido castigado de verdad. Ahora vendréis con nosotros para morar en el infierno eternamente y en su fuego os mantendremos fresquito. En verdad aprenderéis nuestras costumbres y arderéis para siempre en el infierno ya que nunca habréis de abandonar este lugar. Y no se os ocurra pensar que os vais a librar de este castigo. Viviréis siempre en la oscuridad y jamás veréis la luz. Olvidad que alguien os vaya a ayudar. No habrá compasión. Desgraciado espíritu, os conduciremos a las puertas del infierno por vuestras malas acciones ya que en vida pecasteis y actuasteis en contra de la voluntad de Dios. Os llevaremos hasta nuestro Señor, Satanás, que mora en las profundidades del infierno para que podáis vivir con él. Mal os aconsejó y por eso estáis en este lugar. Y ya es muy tarde para que alguien os saque de él, estad seguro de ello.

Y después esta misma cohorte de demonios añadió:

-Nos llevaremos esta alma que gimotea lastimeramente. Arrojámosla a Satanás para que la devore cuanto antes.

Y una y otra vez continuaron amenazándolo con arrojarlo a Satanás que mora en las profundidades del infierno. Después comenzaron los demonios a hacer un ruido atronador. Sus ojos eran enormes y ardientes como teas. ¡Qué espantosa era su mirada! Sus dientes eran negros, afilados y largos. Sus colmillos grandes y duros. Sus cuerpos eran como dragones y sus colas como escorpiones. Sus garras eran como afilados ganchos de acero y estaban dotados de enormes alas parecidas a las alas de los murciélagos y siempre que así lo deseaban, las utilizaban para volar alto o bajo. Los demonios gruñeron y comenzaron a sacar sus ojos de las órbitas. Milagro es que no despedazaran a Tundal, pues de súbito apareció el ángel y los demonios salieron huyendo.

-Tundal –dijo-, habéis pasado mucho miedo, pero alegraos. Habéis dejado de ser el hijo del castigo, para convertirlos en el hijo de la luz. Ahora estáis a salvo. La misericordia de Dios os ha ayudado. Celebrad que el Señor os ha concedido la gracia de que no habréis de sufrir más castigos, sin embargo, ya sabéis que tendréis que ser testigo de otros tantos tormentos. Venid conmigo en seguida. Os mostraré al peor enemigo de la humanidad que se encarga de arrastrar a los hombres al pecado.

Al terminar de hablar el ángel, ambos se pusieron en marcha hasta apostarse ante las mismísimas puertas del infierno. Allí vio Tundal un enorme foso que ni toda la tierra podría llenar del todo.

-Venid aquí -le conminó el ángel resplandeciente-. Seréis testigo de algo espantoso. Acercaos a este foso y mirad hacia abajo. A pesar de que el foso está oscuro y no hay en él

ninguna luz ni jamás la habrá veréis un terrible demonio. En su interior habitan demonios y almas por igual y, sobre todo, habita Satanás, que permanece confinado en el infierno para siempre, y a quien veréis en seguida. No empero, ninguna de esas almas y demonios os podrá ver a vos.

Por mandato del ángel, Tundal se acercó al foso y miró hacia abajo con mucho miedo. En su fondo vio a Satanás. ¡Qué criatura más repugnante! Y el sufrimiento que se provocaba en torno a éste era tan espantosa que ni siquiera alguien dotado de cien cabezas en un solo cuerpo y de numerosas bocas con cien lenguas cada una podría describirlo. Tundal no perdió detalle de cómo era Satanás, y pensó que si tuviera que describirlo no podría hacerlo de lo espantoso que era. Le pareció una bestia horrenda que tenía un cuerpo ancho, grueso y negro como la brea. Pensó, además, que tenía la forma de un hombre enorme y fuerte, de unos cien codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de espesor. Cuando abría la boca de par en par era capaz de engullir a mil almas de un solo bocado. Delante y detrás de su cuerpo tenía mil manos. Y en cada una de ellas tenía veinte dedos, largos y gruesos, dotados de afiladas garras. Sus garras parecían de hierro, estaban bien afiladas y eran más largas que las lanzas de hierro de los soldados. Tenía muchos dientes con los que trituraba a las almas y una nariz muy larga y muy ancha. Su boca era enorme y tenía labios que colgaban de ella a cada extremo. Su cola era gigantesca, muy larga y muy resistente. Con los afilados ganchos de su cola pinchaba con fuerza a las almas. Satanás estaba situado encima de una plancha candente, y debajo de ella había siempre ascuas que numerosos demonios avivaban constantemente con fuelles. En torno a Satanás y en el centro del fuego había muchas almas, tantas que Tundal se preguntó cómo podía el mundo dar cabida a todas ellas. Después observó que el horrendo Satanás permanecía fuertemente encadenado a esa gigantesca plancha, y le pareció que las cadenas estaban rodeadas de latón hirviendo. Y cuando Satanás cogía a las almas, las destrozaba con sus garras tal como hacen los hombres con las uvas al extraer su jugo. Después de hacerlas trizas, las arrojaba al fuego y posteriormente las sacaba de nuevo de allí para que padecieran una y otra vez ese mismo castigo. Tundal escuchó y vio también como se quejaba Satanás por estar fuertemente encadenado. Cada vez que lo hacía, arrojaba de su boca mil almas al fuego y después las despedazaba. Pero como ese castigo no parecía ser suficiente, después de despedazarlas y arrojarlas al fuego, las volvía a engullir en medio de un hedor a brea y a azufre. Las almas que no lograba atrapar caían al fuego. Y cuando las almas eran sacadas del fuego, Satanás las golpeaba con la cola con todas sus fuerzas. El sufrimiento que sentían las almas también lo sentía Tundal. Y cuanto más sufrían las almas, más sufría él.

Entonces, el ángel le dijo a Tundal:

-Mirad todo este sufrimiento, y dejad que os diga que Satanás, esta horrible criatura que veis ahora, fue la primera criatura que hizo Dios. Por su soberbia fue arrojada del cielo a esta profunda mazmorra. En este lugar ha sido confinada hasta el Día del Juicio Final. ¡Ay! Y desde el día de su caída, comenzaron las penas para el cielo y la tierra. Algunas criaturas que veis con él son de la rama de Adán y otras son ángeles que fueron expulsados del cielo con él y condenadas para toda la eternidad. Muchos hombres, tanto legos como clérigos que en la tierra desobedecieron las leyes de Dios y amaron el pecado y las malas acciones, llegarán aquí antes del Día del Juicio Final y, por lo tanto, no conocerán las obras de Dios. Las almas que habéis visto han sufrido todos los castigos posibles antes de ser arrojadas a Satanás para que continúe su tormento. Y todos quienes hayan sido traídos aquí para sufrir, permanecerán en este lugar para siempre. Y aquellos que gozaron de un enorme poder en la tierra y que fueron crueles con los pobres e hicieron lo que les vino en gana serán castigados como príncipes del mal por los demonios que sobre aquellos ejercen un gran poder.

-Señor -asintió Tundal-, es mejor cumplir la voluntad de Dios. Y una cosa me gustaría saber. ¿Por qué Dios no dio poder a los hombres buenos por cuyas acciones aprenden otros tantos como hizo con los malvados que siempre hacen el mal?

Y el ángel le respondió:

-Dios castiga como conviene a los que hacen el mal y no desean ser gobernados por el bien, y no permite que los hombres buenos tengan demasiadas posesiones o poder para que no dejen de serlo. Satanás, esta desgraciada criatura, no es el príncipe del bien, sino de la oscuridad. Los castigos que habéis visto hasta ahora y que fueron reservados para los pecadores son pocos en comparación con <sup>15</sup> estos.

-En verdad así es -dijo Tundal-, y dejad que os diga que por todo lo que estoy viendo ahora siento más miedo que antes. Por lo tanto, os ruego que me saquéis de aquí. En la tierra traté de cerca a algunos de los hombres que he visto aquí. Mirad las profundidades en las que moran. Aunque no deseo su compañía, yo también soy merecedor de sufrir sus mismos castigos y de morar para siempre aquí con ellos a menos que Jesús tenga piedad de mí.

El ángel escuchó las palabras de Tundal y después le dijo con semblante apacible:

-Ahora os considero un alma bendecida, pues habéis pasado todos los castigos. Dejad ya de tener miedo. Hasta este momento habéis sido testigo del dolor y del sufrimiento de quienes vivieron en pecado, pero a partir de ahora alegraros, pues seréis testigo de la felicidad que Dios ha otorgado a <sup>16</sup> Sus elegidos. Seguidme.

### Gaudium I

Tundal obedeció al ángel y se marchó tras él. Pronto desapareció la oscuridad dejando paso a un día resplandeciente, y con ella desapareció también el miedo que sentía Tundal, de lo cual se alegró enormemente. Dio, pues, gracias a Dios por su misericordia y continuó caminando detrás del ángel. Al cabo de un rato vieron una hermosa muralla circular que era bastante elevada. Entraron en ella y en su interior Tundal fue testigo de la presencia de hombres y mujeres que lloraban de frío, hambre y sed, pues carecían de vestimentas y sustento y estaban desnudas como las bestias. Aunque tenían luz de sobra, su dolor era grande.

-Estas gentes -explicó el ángel-, han sido salvadas, pero todavía deben purgar sus pecados. Todas ellas vivieron de manera honesta en la tierra, sin embargo, agraviaron a Dios por mostrarse poco generosas con los pobres y menesterosos que carecían de vestido y alimento. Así pues, decidió Dios que durante algún tiempo fueran castigadas a pasar frío bajo tormentas de viento y lluvia y a tener hambre y sed.

Dicho esto, el ángel calló y continuó caminando de prisa seguido por Tundal. Poco después llegaron a una puerta que estaba abierta. Por ella entraron y accedieron, para alegría de Tundal, a un campo cubierto de hermosas flores de diferentes colores que despedían uno de los aromas más dulces que pudiera imaginarse. El lugar era tan resplandeciente y el sol brillaba con tanta claridad que Tundal experimentó una inmensa alegría. La verdad es que no le hubiera importado vivir allí. El lugar albergaba muchos árboles hermosos que contenían deliciosos frutos e invitaba a escuchar el dulce canto de las aves silvestres. Allí moraban las personas que estaban libres de pecado y exentas de castigo. Iban de aquí para allá alegres y despreocupadas. En medio de aquel lugar se encontraba situado el pozo más hermoso que jamás se hubiera visto. De él brotaban numerosos arroyos de agua hermosa y clara. Tundal no cabía en sí de gozo:

-Señor, ¡Qué delicioso lugar para descansar! No nos marchemos nunca de aquí.

El ángel le respondió:

-Eso no es posible. Debemos irnos. Las almas que veis aquí dentro han sido castigadas por sus pecados, pero se han purificado por la misericordia de Dios y ahora moran en este lugar. Sin embargo, no pueden ir todavía al cielo, y aquí deben esperar la voluntad de Dios hasta que El decida qué hacer. El pozo de agua tan clara que habéis visto recibe con toda razón el nombre

<sup>15</sup> En mis traducciones anteriores: con los Suyos.

<sup>16</sup> En mis traducciones anteriores: a los justos. En el texto original: for Hys.

de El Pozo de la Vida. Este nombre es muy conocido. Quienquiera que beba de él jamás sentirá hambre o sed y experimentará un enorme gozo. Y quienquiera que siendo anciano beba de él, se volverá joven de nuevo.

## Gaudium II

Al cabo de un tiempo caminando, Tundal y el ángel pasaron por un lugar donde se hallaba un buen número de personas comunes. Tundal ya había visto antes a algunas de esas personas y sabía perfectamente a qué se dedicaban. Entre ellos vio a dos reyes que en vida gozaron de gran poder y que vivían con extrema humildad. Ambos eran hombres de honor. El primero se llamaba Cantaber y el segundo Donatus. Entonces Tundal le preguntó al gentil ángel:

-Señor, ¿Qué es esto que veo? Estos dos reyes fueron muy poderosos en vida, valientes y acérrimos, aunque poco compasivos el uno con el otro, pues se odiaban a muerte tanto como Caín odiaba a su hermano Abel. No entiendo cómo fueron merecedores de venir a este delicioso lugar.

El ángel consideró oportuno darle a Tundal una explicación y le dijo:

-Os diré por qué Dios tuvo piedad de ellos. Antes de morir, estos dos reyes se arrepintieron de corazón de sus pecados. En el caso de Cantaber, cuando éste enfermó, abrió su corazón a Dios y prometió con lágrimas en los ojos ponerse en manos de Éste y hacer penitencia durante el resto de su vida cuando recobrase la salud. En cuanto a Donatus, éste estuvo mucho tiempo viviendo en una celda antes de su muerte. Un buen día repartió todos sus bienes entre los menesterosos para que rezasen por él y se fue a vivir pobremente a una celda. Es verdad que, aunque ambos llegaron a convertirse en poderosos reyes, ambos murieron pobres. Además, los dos hombres confesaron sus pecados y Dios tuvo misericordia de ellos. Por lo tanto, Dios no los abandonó y los trajo a este lugar de dicha.

Al terminar de decir esto, Tundal siguió gozando de aquel hermoso lugar. Después tanto él como el ángel continuaron su camino hasta toparse con una suntuosa mansión. Tundal nunca había visto en vida una como aquella. Las murallas parecían estar hechas de oro y tenían incrustadas en ellas piedras preciosas. El techo de la mansión parecía estar fabricado con carbunclos y no tenía ni puertas ni ventanas, sino numerosas entradas que permanecían abiertas para quienes desearan entrar. ¡Y cómo resplandecía esa mansión! Sus habitaciones eran amplias y circulares, el suelo estaba cubierto de piedras preciosas y carecía de columnas. Sin duda alguna, tendría un valor incalculable, sobre todo porque brillaba con gran esplendor tanto fuera como dentro. Tundal se fijó en todos los detalles de aquella mansión. Notó que había una silla suntuosamente adornada y decorada con oro rojo y abundantes paños de oro y seda. Y sentado en esa silla vio al poderoso rey Cormac. Claro está que Tundal sabía muy bien quien era ese rey. Sus atuendos eran de variados y ricos colores. La gente se acercaba a él para traerle numerosos presentes y manifestarle su alegría al verlo. Tundal se acercó a la multitud para no perder detalle de nada. Se fijó especialmente en las reverencias que hacían al rey aquellos que una vez lo tuvieron como señor en vida. También estaban reunidos allí muchos sacerdotes y diáconos vestidos con ricos atuendos sagrados como si fueran a dar misa y rodeados de grandes riquezas como copas y cálices ricamente ornados, brillantes incensarios de oro y plata, palanganas apropiadas para la ocasión fabricadas con rico oro y mesas pintadas con gran colorido. ¡Cuánto gozo y dicha había allí! Los que llegaban a aquella mansión se arrodillaban ante el rey y le decían:

- ¡Qué la felicidad y <sup>17</sup> la prosperidad os acompañe siempre! Por vuestras obras henos

---

<sup>17</sup> He querido añadir también el término “prosperidad” en esta nueva versión. El término en inglés medieval weyll en la grafía que aquí se presenta recoge varias acepciones. El glosario digital de la Universidad de Michigan reúne las siguientes (acortadas): (a) Sg. & coll. Worldly wealth, riches; possessions, goods; worldes (world, worldli) ~; (b) pl.

aquí.

Tundal, maravillado de lo que veía, le dijo al ángel:

-La mayoría de los que aquí se hallan presentes no fueron nunca vasallos del rey, me sorprende que le rindan pleitesía.

Y el ángel le respondió cortésmente:

-En efecto, la mayoría de los que aquí veis no perteneció a su séquito. Muchos son pobres peregrinos a los que el rey dio limosna en vida o miembros de la Santa Madre Iglesia a los que él ayudó siempre. Quiera Dios Todopoderoso que su fidelidad para con su señor sea sincera.

-Señor -preguntó Tundal-, ¿sufrió algún castigo este rey tras su muerte?

Y el ángel le respondió:

-Sufrió muchos castigos y aún no está libre de ellos. Mirad.

De súbito la mansión, que antes resplandecía como el sol, se oscureció como la noche. Quienes se encontraban allí se quedaron en silencio. El rey se dio la vuelta en su silla y comenzó a lamentarse profundamente. Vio entonces a muchos hombres arrodillados en actitud orante que decían:

-Señor del Cielo, hágase Vuestra voluntad. Tened piedad de él.

Seguidamente vio Tundal al rey vestido con un atuendo de afilado y doloroso pelo de cabra por encima del ombligo dando gritos de dolor. Por debajo del ombligo unas llamas lo quemaban y devoraban sin cesar.

-El rey -dijo el ángel- debe padecer este tormento todos los días. Así lo mando Dios, pues Cormac no mantuvo la promesa matrimonial de guardar fidelidad a su esposa y ordenó dar muerte junto a la iglesia de San Patricio a un conde a quien odiaba y tenía como enemigo. Todos los días arderá en llamas hasta el ombligo y todos los días tendrá que llevar un doloroso y afilado atuendo de pelo de cabra. Este rey se libró de todos los castigos menos de estos dos.

Entonces, preguntó Tundal:

- ¿Y cuándo y por cuánto tiempo tendrá que padecerlos? Y el ángel le respondió:

-Cada día durante tres horas. El resto de las veintiuna horas será feliz y será agasajado por multitud de personas.

Y al terminar de decir estas palabras, Tundal y el ángel se pusieron en camino hacia otro hermoso lugar de felicidad.

### **Gaudium III**

Poco después Tundal y el ángel se acercaron a una muralla extraordinariamente elevada que estaba hecha de resplandeciente plata y que no tenía ni puertas ni entradas. Sin saber cómo, accedieron a su interior, y allí fueron testigos de un delicioso lugar apto para el goce y el descanso que estaba habitado por hombres y mujeres que cantaban alabanzas a Dios y se divertían alegremente sin cesar, cantando y riendo. Se las podía oír decir:

-Bendito sea Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Estas personas llevaban hermosas y relucientes vestimentas de color blanco como la nieve. Alababan a la Trinidad haciendo gala de unas voces armoniosas y llenas de encanto. Todo aquel lugar irradiaba dulzura y amor, honestidad, hermosura, pureza y bienestar. Allí no había cabida para la enfermedad. Los hombres y mujeres eran libres, y los unía el amor perfecto y la caridad. Y difícilmente se podría escribir con palabras el dulce aroma que se respiraba allí y que excedía a cualquier otro en la tierra. Y dijo el ángel resplandeciente:

---

riches; possessions, goods; also fig.; ertheli (world) weles; weles-yerninge, greed, acquisitiveness; (c) a source of prosperity, well-being, joy, etc.; a delight, a precious thing; (d) a display or demonstration of wealth, power, etc., splendor, ceremony. Source: <https://quod.lib.umich.edu/m/middle-english-dictionary/dictionary/MED52107>.



-Dios ha reservado este lugar dichoso para los hombres casados que fueron fieles a sus esposas y apartaron de sus cuerpos el engaño y la infidelidad; para quienes entregaron sus bienes a los pobres que vivían en la aflicción y sufrimiento; para quienes enseñaron diligentemente el amor a Dios Todopoderoso y castigaron a quienes pecaron e hicieron el mal; y para quienes ayudaron a sostener y mantener a la Santa Madre Iglesia. Todos aquellos que hicieron el bien en vida escucharán el Día del Juicio Final la voz de Dios que dirá:

-Acercaos, hijos míos, y recibid mi Reino, Reino que fue destinado para el hombre desde el comienzo de la palabra.

Tundal rogó al ángel que pudieran permanecer algún tiempo en aquel lugar, pero el ángel no le respondió, pues Tundal se había olvidado de rezar allí.

#### **Gaudium IV**

Tundal y el ángel echaron a andar de nuevo y a medida que caminaban plácidamente, las gentes que habitaban en aquel lugar se inclinaban y los saludaban por su nombre. Todas se mostraban alegres ante su llegada y daban gracias a Dios Todopoderoso por haber librado a Tundal del infierno. Todos decían al unísono:

-Bendito sea el Señor por su majestad y misericordia que no desea la muerte de los pecadores y ha ordenado sacar a esta alma del infierno para traerla aquí ante <sup>18</sup>estas criaturas santas.

#### **Gaudium V**

Continuaron su andadura Tundal y el ángel, y allí por donde iban tomaba el primero buena cuenta de todo cuanto veía y escuchaba. Por el camino vio aquel una muralla más alta que la anterior que parecía estar construida con un oro más reluciente que el que pudiera hallarse en la tierra. La contemplación de aquella muralla le causó a Tundal una inmensa alegría por su esplendor, y le hizo recordar toda la dicha de la que había sido testigo anteriormente. Sin dilación entraron en esa muralla. Ni Tundal ni ningún otro hombre vivo en la tierra habían visto antes un lugar tan hermoso como aquel. Había allí muchos tronos de oro engarzados con piedras preciosas de diferentes maneras que estaban cubiertos con ricos paños. La riqueza y ornatos de tales tronos no tenían parangón en ningún otro lugar. En ellos estaban sentados hombres y mujeres santos que vestían hermosos atuendos y estaban rodeados de hermosos adornos de gran esplendor. Nadie nacido en la tierra podría haber sido capaz de imaginar un lugar como aquel. El resplandor del rostro de Dios brillaba entre ellos con más intensidad que el sol. ¡Qué hermoso y reluciente era todo aquello! Aquellos hombres y mujeres estaban coronados con coronas de oro y piedras preciosas de diferentes colores. Parecían reyes y emperadores. Coronas como aquellas jamás tuvieron los reyes y las reinas de la tierra. Delante de ellos vio colocados algunos atriles de oro con algunos libros sobre ellos. Todos cantaban con semblante sereno y voces nítidas el aleluya. Y lo hacían con tanta dulzura y pureza que Tundal pensó que de todo lo hermoso que había visto hasta entonces aquello era lo mejor. La dicha que le produjeron esos cánticos le hizo olvidarse de todo lo que había experimentado recientemente. Entonces, le dijo el ángel resplandeciente:

-Estos hombres son santos varones a los que Dios amó mucho. Por amor a Él sufrieron martirio en la tierra y renunciaron el mundo con santidad con el fin de servirlo, lavando sus vestimentas con la sangre del cordero con ánimo sereno y apartando de sus cuerpos la lujuria. Tales hombres amaron siempre la mesura y nunca faltaron a la verdad. Así pues, Dios los ama mucho.

---

<sup>18</sup> En mis traducciones anteriores: noble compañía.

Entre todo ese gozo y serenidad Tundal vio también un lugar repleto de pabellones hermosos y resplandecientes. Los pabellones estaban cubiertos de púrpura y gris. Y a buen seguro que tendrían un gran valor, pues estaban ricamente decorados con relucientes monedas de oro y planta y otros hermosos atavíos.

Las cuerdas de fijación eran relucientes y nuevas, estaban hechas de seda, tenían colores brillantes, y estaban entrelazadas con plata y caladas con resplandeciente oro. Además, podía verse en ellas instrumentos musicales que producían una música dulce y clara, tales como órganos, platillos, tambores, harpas y otros instrumentos que hacían sonar una música deliciosa, ya fuera atiplada, media o baja. En el interior de los pabellones se podía escuchar varios tipos de música, ninguno de los cuales tenía parangón en la tierra. ¡Y cuánta gente había en ellos que cantaba con voz alegre y dulce! ¡Cuánta alegría se respiraba allí y qué difícil de describir! Tundal pensó que la felicidad que allí se sentía era diferente a la felicidad de la que había sido testigo en los paraísos anteriores. Entonces, el ángel resplandeciente le dijo:

-Las personas que veis cantando en los pabellones fueron en vida buenos frailes, monjes, monjas y canónigos que supieron cumplir con sus votos con buena disposición de ánimo y sirvieron siempre a Dios obedeciendo sus mandamientos tanto de día como de noche, sin dejar de amarlo, acatando las reglas de sus órdenes, y llevando una vida casta alejada de los pecados de la carne. En definitiva, supieron guardar respetuoso silencio en lugar de romperlo con nimiedades y, sobre todo, amaron a Dios por encima de todas las cosas.

Y Tundal le respondió:

-Señor, os lo ruego, acerquémonos para que pueda ver mejor la alegre atmósfera de esos animados cantos.

Y el ángel, siempre tan hermoso y resplandeciente, le respondió así:

-Desde aquí veréis todo el espectáculo, pues no se os permite entrar en los pabellones ni que se os muestre la Trinidad. A este lugar sólo pueden acceder aquellos que por la gracia de Dios vivieron una vida honesta y casta, como las vírgenes puras. Tales criaturas vivirán aquí para siempre en compañía de los santos y ángeles, vivirán felices y verán a Dios en su trono.

## Gaudium VI

Al terminar el ángel de decir estas palabras, tanto él como Tundal se marcharon por un hermoso camino en el que se encontraron con numerosos hombres y mujeres que se asemejaban a resplandecientes ángeles de lo bellos que eran. A su alrededor podía respirarse un dulce aroma imposible de describir y escucharse encantadoras voces y canciones que hicieron que Tundal se olvidase del <sup>19</sup> gozo de los lugares anteriores. Los diversos instrumentos musicales que allí podían verse producían por sí solos, sin que fueran tocados ninguna mano, diferentes tipos de música dulce y clara. Y las voces de los espíritus sobrepasaban todas <sup>20</sup> las maravillas que en aquel lugar existían. Al cantar, sus labios no se movían ni hacían gestos con las manos.

Del firmamento situado por encima de sus cabezas emanaba una gran cantidad de rayos de luz resplandecientes que caían en aquel lugar y del cual colgaban, a su vez, por todas partes, cadenas a modo de suntuosa decoración que resplandecían como el oro. Todas esas cadenas estaban firmemente unidas entre sí a través de varas de plata que estaban decoradas con gran belleza. ¡Nunca pudo verse en la tierra una luz tan hermosa! Asimismo, de las cadenas pendían suntuosas y hermosas joyas, tazas y copas de gran valor, platillos de plata, flores de lis y campanas de oro que tañían alegres campanadas. Y en torno a ellas volaban los ángeles con sus relucientes alas de oro. Ningún mortal fue jamás testigo de una visión así. Los ángeles volaban

<sup>19</sup> En el poema el término en inglés medio es plural: joyes. Lit. gozos.

<sup>20</sup> El término usado aquí en inglés medio es también joyes.

en el aire fundiéndose con los hermosos rayos de luz. Nadie en la tierra podría jamás imaginar ni describir las alegres melodías, tañidos de campanas, celebraciones, y cantos y riquezas de aquel lugar. Tanto disfrutó Tundal con la alegría y el regocijo de aquel lugar que si de él hubiera dependido no se hubiera marchado de allí jamás y se hubiera quedado a vivir en aquel lugar para siempre. Después llamó el ángel a Tundal con semblante afable y le dijo:

-Venid aquí.

Tundal se acercó hacia donde estaba el ángel, y vio un gigantesco árbol cargado de deliciosas frutas de todas las variedades, con toda clase de aromáticas flores de diferentes colores: algunas blancas y rojas, otras amarillas y azules, y con toda clase de poderosas y hermosas hierbas y especias de gran valor que despedían un olor muy agradable y crecían y florecían cerca de él. También vio posados en las frutas y flores de las ramas de aquel árbol muchas aves de diferentes colores que entonaban con gran entusiasmo toda suerte de melodías, cada cual como mejor podía. Tundal escuchó todas esas melodías con atención y rió de buena gana pasándose muy bien. Debajo de aquel árbol, viviendo en celdas, vio a muchos hombres y mujeres que resplandecían como el oro y estaban ricamente ataviados. Amaban a Dios con todo su corazón en virtud de todos los dones que Él les había otorgado. Los hombres llevaban en la cabeza una corona de oro al uso que tenía engarzadas de diferentes maneras piedras preciosas de gran valor y portaban cetros en las manos. Estaban vestidos con atavíos resplandecientes de bellos colores y estaban espléndidamente adornados con oro como si acabasen de ser coronados reyes. Dudo mucho que entre los hombres de la tierra existiese alguien ataviado con tanta majestad como cualquiera de ellos. Y el ángel se dirigió muy circunspecto a Tundal, que estaba muy alegre, y le dijo:

-Este árbol que veis aquí puede compararse con la Santa Madre Iglesia. Y las personas que están viviendo en celdas debajo del árbol son hombres y mujeres que por su devoción mandaron construir casas para religiosos, contribuyeron a sostener con generosidad el culto a Dios, fundaron iglesias y capillas, mantuvieron el estado del clero, y donaron bienes a la iglesia con gran generosidad en forma de tierras, rentas, y hermosos objetos destinados al culto. Todo esto hicieron al abandonar las veleidades del mundo para dedicarse a servir a Dios. Así pues, como veis, todos ellos reinan en una sola hermandad, gozando de paz, descanso y felicidad para toda la eternidad.

## Gaudium VII

En breve se marcharon de allí y continuaron su viaje hasta toparse con otra gran muralla que relucía con enorme intensidad y sobrepasaba en belleza a las anteriores murallas. Tundal la miró de cerca, y se puso a pensar de qué material podría estar hecha. Le parecía que estaba construida con diferentes piedras preciosas que brillaban como el oro rojo y eran muy blancas y relucientes. Pensó que se trataba de berilios, crisolitos, zafiros, esmeraldas, diamantes, jacintos, rubíes, sanguinarias, carbunclos, ónices, y topacios. Vio muchas otras piedras con diferentes colores, pero no supo reconocerlas. Entonces le dijo el hermoso y cortés ángel:

-Tundal subid aquí y ved esto.

Subieron <sup>21</sup> a lo alto de la muralla y una vez en lo alto miraron hacia abajo. ¡Cuántas maravillas contemplaron desde lo alto! Todas imposibles de describir por el ingenio más agudo y ninguna de ellas comparable a las cosas bellas que habían visto antes. ¡Cuánta gloria y dicha dispuesta por Dios para Sus elegidos! Allí fueron testigos,

<sup>22</sup> como cuenta el libro de Marcus, de las nueve órdenes de ángeles que resplandecían como el sol, de los espíritus sagrados que vivían entre ellos, y de muchas otras cosas que son secretas y están prohibidas al hombre. Al cabo de un rato le dijo el ángel:

<sup>21</sup> Asumimos que Tundal ha pasado del paraíso terrenal al paraíso celestial o cielo.

<sup>22</sup> Nuevo agregado. En el poema: as the story doghthe tell.

-Tundal, no olvidéis nada de lo que aquí escuchéis. Dios, que es eterno, se dirigirá a vos y será vuestro amigo. Mirad todo el gozo y felicidad que aquí se disfruta y del que gozan todos los que moran en este lugar.

Y después de contemplar a los ángeles, Tundal y el ángel contemplaron la Sagrada Trinidad y a Dios sentado en la majestad de su trono. Contemplaron su rostro cuyo resplandor iluminaba todo aquel lugar. Los ángeles que allí se encontraban corrían en todo momento a contemplar ese mismo rostro por su esplendor y hermosura, el cual era siete veces más brillante que el sol. Su visión constituía el sustento para los propios ángeles y la vida para los espíritus. Desde lo alto de la muralla lo vieron todo, tanto lo bueno como lo malo, la felicidad de los paraísos que habían visto y también los castigos que había sufrido Tundal. Vieron todo el ancho mundo y todas las criaturas que Dios había creado. Y hago un inciso para decir que a aquellos que han visto a Dios Todopoderoso, se les permite ver parte de las cosas sutiles y secretas del mundo. Aquellos cuyos ojos han visto a Dios Todopoderoso, no dejarán de ver jamás. Aquellos que hayan subido a lo alto de esa muralla resplandeciente podrán ver con toda claridad todas las cosas hechas por Dios. En cuanto a lo aprendido por Tundal allí no es menester contar mucho, pues en lo alto de aquella muralla aprendió todo lo que quiso sin necesidad de leer ningún libro. Y estando en ella se le acercó uno llamado <sup>23</sup>*Ruadan que, con ánimo alegre, saludó a Tundal efusivamente, lo abrazó con cariño y afecto y le dijo así:*

-Hijo, bendita sea vuestra llegada aquí. Dejad que os diga, para consuelo vuestro, que a partir de este momento tendréis un final feliz en el mundo. Algunas veces yo fui vuestro patrón, por lo que debéis mostraros cortés conmigo y arrodillaros ante mí. Y al terminar de decir esto, guardó silencio.

Entonces, Tundal miró en todas las direcciones, de cerca y de lejos, y vio a San Patricio de Irlanda vestido con resplandecientes atuendos y a muchos obispos vestidos noblemente que se mostraban alegres y felices. Y entre esa bendita compañía reconoció a cuatro obispos a los que ya había visto antes en vida. Se trataba de hombres bondadosos que vivieron en la tierra honestamente. Uno de ellos se llamaba <sup>24</sup>Celso, que llegó a convertirse en obispo de Armagh, y que se dedicó a hacer el bien en vida por amor a Dios. Otro que iba detrás de él se llamaba Malaquías, a quien el Papa Celestino nombró arzobispo de aquel mismo lugar. Malaquías dio en vida a los pobres cuanto tenía de corazón. Fundó innumerables colegios y unas cuarenta y cuatro iglesias, especialmente para los religiosos con el fin de que pudieran servir a Dios con devoción. Además, hizo entre ellos donaciones y dio muchos bienes a los menesterosos. Él se quedó con lo justo para sostenerse. El tercer obispo se llamaba Cristino, un santo varón que fue algún tiempo obispo de Lyon y dueño de muchas posesiones. A pesar de ello, se mostró siempre manso de corazón y bondadoso, y vivió cuanto pudo en la pobreza. Era hermano de Malaquías, a quien amaba mucho. El cuarto obispo se llamaba <sup>25</sup>Nehemiah. En vida fue siempre honrado y justo. Llegó a convertirse en obispo de Cluny y de entre todos los obispos mencionados, fue el que más se destacó por su inteligencia e ingenio. Y junto a ellos vio Tundal una silla muy brillante que estaba vacía, por lo que preguntó a quien estaba reservada. Malaquías le contestó así:

-Esta silla está destinada para uno de nuestros queridos hermanos que habrá de sentarse aquí cuando muera.

A Tundal le gustó mucho esa hermosa silla y estando éste de buen humor se le acercó el ángel con rapidez y le preguntó:

<sup>23</sup> San Ruadan (llamado Ruadán mac Fergusa Birn) fue un abad cristiano oriundo de Irlanda, que fundó el monasterio de Lorrha, en el Condado Tipperary, en Irlanda, cerca de Terryglass. Se lo considera uno de los “doce apóstoles de Irlanda”.

<sup>24</sup> San Celso, obispo de Armagh. Murió en Ardpatrick (Munster) en 1129.

<sup>25</sup> Se trata de Nehemiah O'Morietach, Obispo de Cloyne y Ross (1140-49).

-Tundal, ¿Os gusta estar aquí? Ya habéis visto muchas cosas bellas y habéis visitado muchos lugares.

-Es cierto, señor -respondió Tundal riéndose-. He visto mucha dicha. Y ahora os ruego, señor, que me permitáis quedarme en este lugar para siempre. No deseo irme de aquí.

-Habláis en vano -le respondió el ángel-, puesto que volveréis de nuevo a vuestro cuerpo. Y no olvidéis lo que habéis visto y oído.

Al terminar de hablar, Tundal se entristeció, comenzó a llorar, y dijo:

-Señor, ¿Qué es lo que he hecho para volver tan pronto a mi desgraciado cuerpo y dejar toda esta felicidad?

Y el ángel le respondió:

-Aquí no pueden morar más que las vírgenes santas que voluntariamente fueron puras en vida y mantuvieron sus cuerpos inmaculados y que, por amor a Dios Todopoderoso, abandonaron el mundo con santidad. Tras su muerte, fueron traídas aquí, al seno de Dios, y libradas de todo mal. Vos no tuvisteis su predisposición de ánimo para servir a Dios en vida cuando pudisteis hacerlo. Jamás os arrodillasteis ante Dios ni escuchasteis mis consejos. No sois merecedor de vivir en este lugar. Por tanto, regresaréis a vuestro cuerpo y limpiaréis vuestros vicios. A partir de entonces os mantendréis alejado del pecado. Sin embargo, permaneceré junto a vos para ayudaros y aconsejaros con el fin de que podáis ir al cielo.

Cuando terminó el ángel de decir esto, Tundal abandonó la felicidad y la gloria del <sup>26</sup> cielo.

### Reversio Anime

Y de repente Tundal abrió los ojos y sintió su alma pesada tras haber recuperado el cuerpo. Y sin decir nada, lanzó un profundo suspiro mientras trataba de moverse. Aquellos que lo amaban y lo vieron volver a la vida se maravillaron y alegraron de ello sobremanera. Vedle ahora, llorando amargamente y con ánimo abatido, vistiéndose como puede mientras dice:

-Señor Jesucristo, ¡Tened piedad de mí! ¿Quién nacido de mujer puede ser más pecador que yo? Sin embargo, ahora que dispongo de tiempo, trataré de enmendar mis pecados con la ayuda y gracia de Dios que sufrió por todos nosotros para que no castigue mi alma.

Después se dijo para sí:

- ¡Ay, miserable! ¿Por qué habéis vivido una vida de pecado? ¿Por qué habéis sido tan malvado?

Escuchad cuánto se acusó Tundal por sus pecados, pues en ningún momento dejó de pensar en todo lo que había visto<sup>27</sup>. Todos quienes lo conocían se maravillaron del cambio experimentado en su forma de ser, dado que siempre se había mostrado cruel con muchos hombres. Alguien le preguntó si deseaba ver a un sacerdote para que pudiera confesarle todos sus pecados y poder darle la eucaristía.

- ¡Sí! -respondió-, me gustaría que un sacerdote me confesara en privado y me administrara la Eucaristía. Os ruego que llaméis a uno, pues a partir de este momento dejaré de pecar.

Sin demora se llamó a un sacerdote para que pudiera darle a Tundal el cuerpo de Cristo. Y cuando Tundal terminó de confesar todos sus pecados, recibió la comunión con sumo agrado.

-Señor -dijo- sed amado, pues Vuestra misericordia y Vuestra bondad sobrepasan los pecados de los hombres.

Y en torno a Tundal se reunieron hombres y mujeres a los que contó dónde había estado

---

<sup>26</sup> En el poema blysse.

<sup>27</sup> En esta nueva versión he suprimido estando muerto. No obstante, se asume o bien que murió o bien que perdió la conciencia. No olvidemos que el poema habla de “muerte”.



y todo lo que había visto, sentido, y escuchado, pues no se había olvidado de nada de lo que le había sucedido, exhortando a todos los allí presentes a que tuvieran miedo de los tormentos del infierno y animándolos a que enmendasen sus pecados antes de morir. Les aconsejó que fueran buenos y les pidió que se apartaran del pecado para poder servir a Dios Todopoderoso con devoción. Les hizo saber, además, las palabras que dijo Dios en el cielo y que nunca antes habían escuchado en los sermones. A los pecadores, especialmente, les reprendió, tal como lo harían las leyes de Dios, y a los que eran bondadosos y limpios de corazón les reconfortó hablándoles de la felicidad de la que había sido testigo en el paraíso y en el cielo. Desde ese momento, Tundal se apartó del pecado y llevó una vida de santidad, haciendo penitencia y entregando todos sus bienes a los pobres para que rezasen por él. Y cuando llegó la hora de su muerte, al disponerlo así Dios Todopoderoso, su alma abandonó el cuerpo para ir al cielo y vivir plenamente gozoso junto a Él. Y ahora, por caridad, todos los que habéis escuchado esta historia, decid: -¡Amén!

Explicit Tundal -dijo Heeg. Y ya sea esta historia verdadera o falsa, he aquí lo que se escribió en la <sup>28</sup>copia.

### **3. Fragmento en inglés medio-medieval (*Middle English*) de La visión de Tundal.<sup>29</sup> Edición digital a cargo del profesor Edward E. Foster.**

#### **Passus I**

As the angyll and he went in company,  
 Ther com a cold all sodenly.  
 Suche a cold Tundale feld  
 That his lymes myght hym not weld.  
 He was ner froson to dedde.  
 Strong darkenes was in that stedde.  
 Then was Tundale full ferd,  
 For more peyn never he hade.  
 For drede of peyn full sore he qwoke.  
 Hym thocht his hedde all toschoke.  
 All his peyn byforyn, hym thocht,  
 So mucche as that grevyd hym noght.  
 Then he spake to tho angyll sone And  
 seyde, "Lord, what have Y done? Y am  
 so combret fott and hond  
 That Y may not upryght stonde." Then  
 the angyll hym not onsweryd. Then  
 wept Tundale and was ferd. He myght  
 not steron lythe nor lym. The angyll  
 went away from hym.  
 When he myght not the angyll see,

<sup>28</sup> Seguramente la del hermano Marcus. Una vez más, el poema medieval inglés pretende reforzar su autoridad mencionando, aunque sea indirectamente, la obra del monje irlandés.

<sup>29</sup> El texto entero está disponible en: <https://d.lib.rochester.edu/teams/text/foster-three-purgatory-poems-vision-of-tundale>

Dele he made that was pyté.  
 He went forthe ay furdurmare. To  
 Helle the way lay evyn thare. A  
 deelfull criye he hard sone  
 Of sowlis that wer in peyn don, That  
 dampnyd wer in peyn endles For hor  
 synne and hor wykkydnes. He hard a  
 strong noyse of thondur;  
 To here that dyn hit was grett wondur. Noo  
 hart myght thenke, nor no tong telle How  
 hydous was the noyse of Helle.  
 Then was that sowle in grett dowe. He  
 lokyd in every syde abowtte.  
 Ever whan come that hydous dyn, He  
 lokyd to have be takyn in.  
 Butt he saw hym besyde  
 A deppe putt muckyll and wyde.  
 Owt of that pyt he saw comand A  
 grett flam of fyr all stynkand.  
 Suche a stynke com of that hole  
 That he myght not long hit thole;  
 Owt of that dyke ther ros evon A  
 pylar that ner raght to Hevon. All  
 brannand that pylar was With lye  
 abowtte as a compas. He saw  
 fendys and sowlis flye  
 On that pylar bothe low and hie.  
 Thei flow ay up and don fast,  
 As sparkelys of fyr thoro wyndus blast.  
 And when the sowlis wer brent to askus all, In  
 myddys the dyke they con falle.  
 They keverdun that and wer broyght agayn; On  
 this wyse was ever newyd hor payn.  
 Tundale had lever than all myddelerd  
 Have turned ageyn, soo was he ferd. But  
 ageyn myght he not goo,  
 Ne styr hys lymus to nor froo.  
 As he was clomsyd, styll he stod. He  
 was so ferd he was ney wod. With  
 hymselffe he began to stryve And his  
 owne chekys all toryve.  
 He grevdde, he gowlyd, hym was full woo;  
 For he myght not ageyn goo.  
 "Alas," he seyde, "what is tho best red?  
 For now Y wot, Y am but dedde."  
 Tho wykkyd gostus, as thei flow  
 About the peler in that low,  
 Thei hardon that gowlyng and that crye;  
 Thei come to hym full hastyly.  
 Brennand hokys with hom thei broght;  
 To turment sowlis wer thei wroght.

Thei gretton hym, that sowle that meyné,  
 "Kaytyfe, wealand myght thu bee.  
 Thu metust well with us at home;  
 Tell us now fro wennus thu come.  
 For thi wykkydnes and thi foly  
 In fyr to brenne art thu worthy,  
 For thu come in noo peyn yet to fele.  
 Here in Hell fyr we woll the kele,  
 For now with us schalt thu wende  
 And dwell in Hell withowtyn ende.  
 Of owre maneres we schull thee kenne.  
 Withowt kelyng schalt thu brenne,  
 Evermore to brenne in fyr reed,  
 For thu schalt never passe this steed.  
 Thee tharre not thynke, on no wysse,  
 Too be delyvered of this angwysse  
 In darknes schalt thu ever bee, For  
 lyghtnes schalt thu never see, Trust  
 thu not helpe to have,  
 For noo mercy schall thee save.  
 Wrechyd gost, we schull thee lede  
 To Hell gatys for thi mysdede, For  
 in thi lyffe thu bare thee ylle  
 And wroghttust all ageyn Goddus wyll.  
 Wherfor we wyll thee with us bere Too  
 Satanas owre mastere,  
 That lythe depe in tho pytt of Helle,  
 And with hym schalt thu ther dwelle.  
 He gaffe thee full evyll reyd,  
 That broght thee heddur to this steyd.  
 Ovr late to com woll hym falle  
 To delyver thee from us alle.  
 But now sykyr may thu bee  
 That thu schalt nevur more hym see."  
 The wykkyd gostus togedyr spake And  
 seyde, "This sowle wolle we take.  
 To Satanas cast we hym, that grymly groonus. He  
 schalle hym swolow all attoonus."  
 They brawneschedyn hym and manast fast To  
 Sathanas that sowle to cast.  
 Ther he lay depe in Helle pytte.  
 Thydour they saydon thei wold hym flytte. A  
 hydous noyse the fendys made.  
 Hor eyn wer brannand and brade;  
 As brennand lampus glowand they ware.  
 Full grymly con they on hym stare.  
 Hor teyt wer blacke, scharpe, and long.  
 With tuskus both grett and strong,  
 Her bodyus wer lyke dragonys; Hor  
 tayles wer lyke schorpyonys. They  
 had naylys on her krocus, That wer

lyke ankyr hokys  
 As they wer made all of stele;  
 The poyntus wer full scharpe to fele.  
 They had wyngus long and brade; As  
 backe wyngus wer thei made.  
 Whedur they wold, low or hye, With  
 hor wyngus myght they flye.  
 They grennyd on hym and bleryd here yye.  
 That wondur hit was that he dyd not dye.  
 Then com the angyll that hym ladde; Tho  
 fendys than fast away fledde. "Tundale,"  
 he seyde, "thu wer full radde. Now may thu  
 make joy and be glad.  
 Thow was the sone of peyn full ryght,  
 And now thu art the sone of lyght.  
 For now forward sycur thu bee;  
 Goddus marcy schall helpe thee.  
 God hathe thee grantyd, thu mayst be feyn,  
 That thu schalt fele noo more payn,  
 But Y woll well that thu wette Moo  
 peynus schalt thu see yette.  
 Com foryt with me smertly;  
 Y schall thee schew thi most enmy To  
 monkynd that ever was,  
 That tysus al men to trespas." A  
 lytull furdurmore they yode,  
 And sone at Hell gatus thei stode.  
 Ther Tundale saw a greyt pytte,  
 That all this world myght not hit dytte.  
 "Com hydour," quod the angyll bryght.  
 "Thu schalt here see an hydous syght.  
 Stond ner this pytte, and loke adon.  
 Thu schalt see her an hydous demon.  
 That pytte is ay darke as nyght  
 And ever schall be withowttyn lyght.  
 Bothe fendys and sowlys, that therin is,  
 Thu schalt see bothe more and lesse.  
 And Satanas, that lythe bound in Helle grond,  
 Thu schalt hym see in a lytull stond.  
 But they schall soo ywrekyd bee That  
 non of hem schall see thee." Tundale  
 than to the pytte wentt Throw the  
 angyll commandmentte. He lokyd  
 don with grett aw.  
 Sathanas at the grond he saw. So  
 ugly was that loghtly wyght  
 Nevur ar was seyn so hydous a syght.  
 And so orybly he fard,  
 And such dull he saw ther and hard,  
 That yeffe a mon had varely  
 An hundryd hedys on won body

And as mony mowthus withall, As  
 to yche hed schuld falle,  
 And yche a mowthe above the chyn  
 Had an hundryd tongys within,  
 And ylke a tong cowthe all the wytte  
 That all men have that lyvythe yette,  
 All wer not ynow to tell  
 The peyn that he saw in the pytte of Hell.  
 But Tundale toke full gud kepe  
 On Satanas, that lay soo depe,  
 And avysede hym of that syght  
 On what maner he myght dyscrivyn hit aryght. He  
 cowthe not wetton, he was so grym,  
 In what maner he myght dyscryvyn hym.  
 Hym thocht he was as grett to know  
 As any best that ever he saw.  
 His body was bothe brood and thykke,  
 And as blakke as ever was pykke.  
 So blakk was non, as hym semyd than. Hym  
 thocht he had the schappe of a mon. He was  
 bothe grett and strong  
 And of an hundryt cubytes long.  
 Twenty cubytes was he brad, And  
 ten of thyknes was he mad.  
 And when he gaput, or when he gonus, A  
 thowsand sowlys he swoluwys attonus.  
 Byfor and behynd hym was kende  
 On his body a thowsand hande. And  
 on ylke a honde was ther seyn Twenty  
 fyngrys with nayles keyn, And ylke a  
 fyngur semud than  
 The leynthe of an hundryt sponne  
 And ten sponne abowt of thyknes;  
 Ylke a fyngur was no les.  
 Hys nayles semyd of yron strong. Full  
 scharpe they wer and full long, Lengur  
 than evur was spere of werre, That  
 armyd men wer wont to berre.  
 Mony teght he had that was so wondur.  
 With hom he gnew sowlys insondur.  
 He had a muche long snowt,  
 That was ful large and brod abowt.  
 And hys mowthe was full wyde  
 With hongyng lyppus on eyther syde. Hys  
 tayle was greyt and of gret lenthe, And in  
 hit had he full gret strynthe.  
 With scharpe hokys that in is tayle stykythe  
 The sowlys therwith sore he prekydthe.  
 Apon a gredyron full hot glowand  
 That fowle fende was ay lyggand.  
 Brennand colys lay ay undur,



But they wer dym, and that was wondur,  
 Many fendys as gloand folus,  
 With balys blowyng ay at tho colys.  
 So many a sowle abowt hym flow, In  
 myddys the fyr and in the low, That  
 Tundale had full gret farly  
 How the world myght bryng forthe so many.  
 Satanas, that is soo grym,  
 Lay ther bondon yche a lym.  
 With yron cheynus gret and strong On  
 that gredyron that was so long. As  
 Tundale thoght, the cheynus was  
 Lappud abowt with walland bras And  
 the sowlys that he hent  
 With hys hondes wer all torent.  
 He thrast hom insondur, as men dos  
 Grapbys, thrastyng owt the wos.  
 When he had grond hom alle Into  
 the fyr he lette hom falle. And yeyt  
 they kevered all ageyn, And ever  
 putte to new peyn.  
 Tundale hard and saw allsoo How  
 Satanas gronod for woo, Forwhy  
 that he was bond so fast. At ylke a  
 sykyng he con owt cast  
 A thowsand sowlys; from hym they flow  
 Owt at his mowthe into the low.  
 They wer sone scateryd wyde  
 Abowt hym ther on ylke a syde.  
 But that peyn was not ynow.  
 When he ageyn his ande drow,  
 Alle the sowlys he cast owt, That  
 wer yscateryd rond abowt, He  
 swalowyd hom ageyn ychon  
 With smoke of pycche and of brymston.  
 The sowlys that passyd owt of hys hond  
 Fellon into the fyr and brand.  
 When thei ageyn keveryd wor,  
 With his tayle he smot hom sore.  
 Thus peynyd he tho sowlys and dud hom woo  
 And hymselfe was peynyd allsoo.  
 The more peyn that he thare wroght To  
 tho sowlys that thydur were broght, The  
 more peyn his owne was,  
 And fro that peyn may he not passe.  
 The angyll seyde to Tundale,  
 "Here may thou see muche bale. Satanas,"  
 he seyde, "this ugly wyght That semyth soo  
 muche unto thy syght, He was the furst  
 creature  
 That God made aftur His fygure. Fro

Hevon throw pryde he fell adon  
 Hydour into this depe donjon.  
 Here ys he bounde, as thu may see, And  
 schall tyll Domusday bee.  
 For yeffe they faylyd, that hym schuld hold,  
 Heyvon and erthe trobull he wold.  
 Of tho that thu mayst see with hym,  
 Sum they ar of Adames kyn  
 And odur angells, as Y thee telle,  
 That owt of Hevon with hym felle.  
 Ther ys neydur sowle ne fend,  
 But they ar dampnyd withowttyn ende.  
 And mony mo hydur schulle come  
 Or that hyt bee the Day of Dome,  
 That forsakyth Goddus law  
 And Hys warkys wyll not know,  
 Bothe lewyd men and clarkys,  
 That lovyth synne and cursyd warkys.  
 These sowlys, that thu hast here yseyn, In  
 all the peynus they have beyn.  
 Now ar they cast on this manere  
 To Satanas to thole peyne here. And  
 whosoo is broght to thys kare Schall  
 dwelle therin forevermare. Men that  
 ar of mucche myght,  
 That don to pore men wrong and unryght,  
 And woll algate fulfyll hor wyll,  
 Whedur hyt be gud or ylle,  
 And streyn the pore, that ar lesse,  
 Thei aron prynces of wykydnes.  
 In strong turment schull thei bee  
 With fendys, that have of hom posté."  
 Tundale seyde to the angyl sone,  
 "Syr, Goddus wyll behovys to be don,  
 But o thyng wold Y fayne lere.  
 Why gevyth not God suche power Too  
 all they that aron hold gud men, That  
 throw ryght wolyn odur ken, As He  
 dothe wykyd men tulle  
 That evermore wykydnes wyll fullefyll?"  
 The angyl seyde that, "Sumtyme lettus The  
 wykydnes of suggettus  
 That wolle not be reulyd welle,  
 Therfor gret peynus behovus hom to fele,  
 And for sumtyme God wolle nocht  
 That the gud men of this world wer broght To  
 over mucche worldys guddus havynge, Lest here  
 tyme of gudnes thei wold lesynge. Thes fowle  
 kaytyf, for all his myght,  
 His not callyd prynse of ryght,  
 But hys men mey hym calle

Cheffe of markenes and pryncypalle  
 All theys peynus that thu hast sene, To  
 reckyn hom all bedene,  
 That ordeynyd ben for monnus mysse, Ar  
 but lytyll to the regard of thys." "Sartus,"  
 quod Tundale, "ye say well. Y have more  
 dred now as Y fele,  
 Of this syght and more awe  
 Then of all the peyn that evur Y sawe.  
 Therefore, Y pray yow that ye me lede Fro  
 this syght and fro thys drede.  
 Sum felows have Y here ysee  
 That sumtyme with me prevey have bee.  
 Now is hor wonnyng here full depe;  
 Y cleyn forsake hor felyschepe.  
 And to that had Y ben worthy Ner  
 that Jesu on me had mercy;  
 To that same peyn schuld Y have goo  
 And dwellyd therin forevur and oo."  
 This worde the angyll hard, that ther stood,  
 And spake to hym with myld mod,  
 "A blessyd sowle Y may thee calle,  
 For thu art passyd thy peynus all.  
 And all the syghttus that thee have deyled,  
 Therof now thar thee never be aferd.  
 Thu hast now seyn in sorow and stryffe  
 Men that wer of wykyd lyffe.  
 And now schalt thou see that blysse That  
 God hathe holy choson for Hys, And  
 therfor glad may thou be.  
 Cum now forthe and folow me."

### **Primum Gaudium**

Tundale dyd hys commandment And  
 with the angyll forthe he went. Sone  
 wax hit bryght as the day, And the  
 darkenes was sone away, And the  
 drede that Tundale hadde Was away;  
 than was he glad.  
 Sone he thonkyd God of Hys grace And  
 folowyd forthe the angylls trace. By that  
 they hadon gon a lytull stonde. They saw a  
 walle was feyr and rounde. Full hye hit  
 was, as Tundale thoght; But sone within  
 the angyll hym broght. Men and wemen  
 saw he thare  
 That semud full of sorow and care, For  
 they had bothe hongur and thurst And  
 grett travell withowttyn rest.  
 Gret cold they hadon alsoo,  
 That dudde hom sorow and made hom woo.  
 Hem wantedyn clothys and foode;

As downpe bestys, nakyd they yode.  
 Her penanse was hard to see,  
 But lyght they had grett plenté.  
 "Thys folke," quod the angyll, "aryn all save,  
 But penance yett behovys hom to have.  
 All leved they well in honesté,  
 Yette grevyd they God in sum parté.  
 Honestely and well wold they leve, But  
 ovur lytull gud wold they geve,  
 Nowdur to clothe nor to fede  
 The powre men that had gret nede.  
 Therfor wolle God sumtyme that they had peyn,  
 Thoro wykyd stormus of wynd and reyn,  
 And throw greyt hongur and thurst  
 But aftur He woll that they com to rest."  
 The angyll wold noo more say,  
 But went forght fast upon his way,  
 And Tundale folowd aftur fast.  
 They come to a gate at the last.  
 That gate was openyd hom ageyn, And  
 in they went. Tundale was fayn. A feld  
 was ther of feyr flowrys  
 And hewyd aftur all kyn colowrys.  
 Of how com a swete smylle, Swettur  
 than any tong may telle.  
 That plase was soo clere and soo bryght  
 Tundale was joyfull of that syght;  
 Full clerly ther schon the sonne  
 That well was hym that ther myght wonne.  
 Mony feyr treus in that place stood  
 With all kynnus fruyt that was gud.  
 That Tundale hard ther ay amonge  
 Full swet noyse of fowlys song.  
 Full mekyl folke ther was seen  
 That of all kynne syn wer mad clene  
 And delyvered owt of all kyn peyn.  
 They wer joyfull and full feyn.  
 In myddys that plase was a welle,  
 The feyryst that any mon might of telle.  
 From that ran mony stremus sere  
 Of watur, that was both feyre and clere.  
 Tundale thoght ther joy ynooghe.  
 He spake to the angyll and looghe.  
 "Lord," he seyde, "here is greyt solace.  
 Leyt us never wynde from this place."  
 The angyll seyde, "Hit beys not soo.  
 Furdurmore behovus hus to goo. The  
 sowlys that thu syst here within Han  
 ben in peyn for hor syn,  
 But they ar clansyd throw Goddus grace  
 And dwellon here now in this place.

But yett hennus may they noghyt  
 To the blysse of Hevon to be broght.  
 Thawye they ben clansyn of all ylle,  
 Here mot thei abydon Goddus wylle.  
 The well that thu hast seyn here,  
 With the watur that spryngus soo clere, Ys  
 callyd be scylle the well of lyfe.  
 The name of that welle is full ryfe.  
 Whosoo drynkyth of hit ryght weyll,  
 Hongur schall he never yfeyll.  
 Ne thrust schall he neyvermare, But  
 lykyng have withowttyn care. Yeffe  
 he wer old, withowttyn peyn Hyt  
 wold make hym yong ageyn."

## **II Gaudium**

Yett fordurmore the angyll yede,  
 And Tundale folowyd with gud spede.  
 Sone then aftur, as they went,  
 He beheld and toke gud tent  
 Tyll a plas wer they schuld passe,  
 Wer mony a lewde mon wasse.  
 Tundale hade seyn sum of hom are  
 And knew full weyll what thei ware.  
 Among hom too kynggus saw hee,  
 That wer sumtyme of greyt posté.  
 Tho whyle they lewyd on bon and blod,  
 Bothe they wer men of truthe full gudd.  
 The ton of hom Cantaber hyght;  
 That todur was callyd Donatus ryght.  
 Then Tundale spake to the angyll free,  
 "Lord," he seyde, "what may thys bee?  
 These too kynggus, that Y see here, They  
 wer men of greyt powere.  
 They wer bothe stowt and kene. In  
 hom was lytull mercy aseene.  
 Aydur of hem hatyd odur,  
 As cursyd Caym and his brodur.  
 Sertus, syr, me thenkyth ferly,  
 How they myght be so worthyly  
 To come to thys joyfull stedde.  
 Me thynkyght they wer worthy to be dedde."  
 The angyll thocht hyt gret nede  
 To bryng hym owt of that drede  
 And seyde, "Thu schald wytte why  
 That God of hom hathe marcy.  
 Byfor hor deythe ther fyller suche schanse  
 That they had verey repentanse.  
 For Cantaber, when he felle seke, To  
 God con he hys hart meke.  
 He made a vow with delfull cry  
 To yeld hymselfe to God allmyghtty



And all hys lyffe in penans to bee  
 When he wore hole and had posté.  
 Donatus was in a preson strong;  
 Beefor hys dethe ther was he long. All  
 hys guddus gaffe he away  
 To pore men for hym to pray.  
 In grett pevertté was he withstadde,  
 And in preson hys lyffe he ladde.  
 Yeffe all they wer kynggys of myghtt,  
 Yette they dyodon in povertté dyghtt.  
 Therfor God wold not hom forsake, But  
 to Hys blysse He wold hom take.  
 Of all hor synnus they con hom scryve,  
 Therfor marcy behovus hom have." Full  
 mekyll joy saw Tundale thare,  
 But yett went they bothe furdurmare.  
 They saw an halle was rychely dyght;  
 Tundale saw never so feyr a syght.  
 The wallys semyd gold of that hows Full  
 well ysett with stonus full precyous. The  
 rofe semyd of carbunkyll ston.  
 Dorrus nor wyndows was ther non, But  
 mony entrys and thei wer wyde, That  
 stodon ay opon on every syde, For all  
 tho that wold in passe  
 Was non lattyd that ther was.  
 Hyt semyd as bryght, bothe far and ner, As  
 evur was sonne that schon here, Large and  
 round were the wonys.  
 The flore was paved with precyous stonus. The  
 halle was withowtton post.  
 Hyt semyd an hows of gret cost.  
 Hyt schon within and withowtte.  
 Tundale lokyd over all abowtte. He  
 saw a seyt ryche aparalyt, Of red  
 gold fynly ennamelyd  
 Clothus of gold and sylke gret plenté  
 Saw he ysprad apon that seytté.  
 He saw sytte on that seytt  
 Kyng Cormake, that was full greytt.  
 Hys clothyng was of ryche hew.  
 Tundale full well that kyng knew.  
 Meche pepull to hym soghtt,  
 And ryche gefftus they hym broghtt.  
 Befor hym stodde they full gladde,  
 And mucche joy of hym thei made.  
 Tundale stood ner and toke gud kepe,  
 And byheld that grett worchepe  
 Tho men to Kyng Cormake thus dydde,  
 That sumtyme was hys lord kydde.  
 For he was sumtyme with hym of meyné,

Therefore farly of that syght had hee.  
 Prestus and deykenus come ther mony;  
 Befor hym a greyt company  
 All revescyd, as they schuld syng Mas  
 With ryche clothus of holynes.  
 That halle was seytt, within and withowtte,  
 With greytt rychesse all abowtte,  
 With cowpus and chalys rychely dyghtt, With  
 sensowrys of selver and gold bryghtt, With  
 basseynus of gold fayr and seemly, And with  
 tabyllys peyntyd rychely.  
 Tundale thoght, yeffe he had no mare  
 But that joy, thatt he saw thare,  
 He had of joy greytt plentté,  
 So greyt murthe and joy ther saw hee.  
 They knelyd befor that kyng alle,  
 Tho folke that comyn into the halle,  
 And seyde, "Weyll is thee on yche a syde,  
 And weyll thee mott evur betyde.  
 For tho warkys of thi hondys free  
 We have now presented here to thee." Then  
 spake Tundale to the angyll bryght, For he  
 was amerveld of that syght,  
 And seyde, "Of all tho that Y here see,  
 Non hym servyd in lege posté, Therfor  
 grett farly have Y here  
 That they hym worscheppe on this manere."  
 Then answerd the angyll curtesly  
 And seyde to hym, "Well wott Y That  
 of all tho that thou may see Was nevur  
 non of hys meyné, But sum wer  
 pore pylgrimus kyd Too whom oft  
 hys charyté he dyd,  
 And sum wer men of Holy Chyrche,  
 To hold hom was he nevur yrke.  
 Therfor wold God, full of myght,  
 That hyt be yold throw hor hondus ryght."  
 "Syr," quod Tundale, "haght he no turment  
 Sothen that he owt of the world went?" Then  
 answerd the angyll ageyn  
 And seyde, "He sufforyd mony a peyn,  
 And in more turment schall he bee.  
 Thou schalt abyde and the sothe ysee."  
 Anon the hows wax darke as nyght, That  
 before was clere and bryght.  
 And all the men that therin wer,  
 They laft hor servyse and dyd no more.  
 The kyng turnyd then from hys seyde.  
 He grevde, he gowlyd, hys dull was gret.  
 Tundale folowyd aftur sone  
 To wytte wat schuld be with hym ydone.

He saw mony men sytte kneland,  
 With hor hondys up to God prayand,  
 And seyde, "Gud lord, and Thi wyll hit bee,  
 Have mercy on hym and pyté."  
 Then saw he hym in gret bareyt And  
 in a fyr to the navylle yseytt And  
 above from the navyll upward  
 Clothed with an hayre scharpe and hard.  
 "This peyn," quod the angyll, "behovyth hym to have  
 Yche a day onus, as God vochesave,  
 Forwhy he kept hym not clene  
 Fro that tyme that he weddyd had bene,  
 And also he breke hys othe  
 That he had made to wedlocke bothe. Yche  
 day by ryght he brent schall bee, Sette unto  
 the navyll, as thu myght see, And forwhy  
 that he commandyd to sloo An erle that he  
 hatyd as his foo,  
 That was slayn for hatered  
 Besyde Seynt Patrycke in that sted.  
 Therfor he tholuth, as thu wottus wele,  
 This hayre that is full hard to fele,  
 That grevys hym wher the knottus lyes  
 And dothe hym full grett angwys.  
 Of all odur peyn is he qwytte  
 Save of these too, as thu mayst wytte."  
 Then seyde Tundale anon ryght thus, "How  
 longe schall he suffor thys?"  
 The angyll seyde, "Ilke a day owrys three  
 This grett peyn sufferyn schall hee,  
 And the space of won and twenty owrys He  
 schall have joy and gret honowrys." And  
 with that the angyll went furdurmore Too  
 odur blyssys that was thore.

### III Gaudium

Sone they saw thro syght of yye A  
 wall that was wondur hye,  
 All of bryght sylver all to see,  
 But hit had no yatys nor entré.  
 Within that wall they wer sone togedur,  
 But he west not how they com thydur.  
 Ther they fwond a full delyttabull place  
 That was fulle of murthe and solace.  
 Tundale lokyd abowtte hym thanne  
 And saw mony a mon and woman  
 Synggand ay so muryly  
 And makand joy and melody.  
 Ther they honowryd God allweldand And  
 pleydon and song to not cessand, "Blysse

be to God of myghttus most, Fadur and  
 Son and Holy Gost."  
 Hor clothus wer precyows and new,  
 As whytte as snow that ever dyd snew.  
 They wer joyfull and blythe ynogh  
 And song and made myrthe and logh.  
 They lovyd God in Trynité,  
 Nott cessand of that solemnyté,  
 And ay as they wer syngand Her  
 vocys was ever acordant, As  
 melodyes of musyk clere, That full  
 delectabull was to here.  
 Ther was gret swetnes and lykyng  
 And joy and murthe withowttyn sesynge,  
 Honesté, beawtté, and clenness,  
 And helthe withowttyn sekenes.  
 They weron all off wylle free  
 In parfyte love and charyté.  
 The swette savour that ther was  
 All the swetnes of eyrthe dud it passe.  
 "This joy," quod the angyll bryght,  
 "Hathe God ordeynyd for weddyd men ryght  
 That levon in cleyne maryage  
 And keputhe hor bodys from owtrage,  
 And for hom that hor guddys gevyn Too  
 the pore that in myscheff levyn, And for  
 hom that techon dylygenly Hor sogettus  
 to lovyn God allmyghty And chastyn hom  
 aftur hor myght  
 When they don wrong and lyffe not right,  
 And for hom that Holy Chyrche honowrys  
 And mayntenyth hom and sockors.  
 For thoo that don wylle schall at gret Dom here  
 The voys of God that woll say, 'Com neer  
 My Fadur, blessyd chyldyr free, And  
 receyve My kyndam with Mee  
 Ordeynyd and dyght for man  
 Seythyn the tyme that the word began."  
 Tundale prayd with gud wylle  
 The angell that he myght dwell styll.  
 The angell gaff hym noo onswer,  
 For he wold not doo hys prayer.

#### IV Gaudium

Furdurmore yett then went thay,  
 Withowttyn travayll or peyn, her way,  
 And ylkon, as they went abowte,  
 Come to Tundale and to hym dyd lowtte  
 And haylsyd hym and callyd hym ryght By  
 hys name, as he hyght.

They made gret joy at is metyng, For  
 they wer fayn of his commyng And  
 thonkyd God allmyghtty,  
 That hym delyvered thoro Hys mercy,  
 And seydon. "Honour and lovyng myght bee To  
 the Lord of blys and pyté,  
 That wold not the deythe of synfull men,  
 But that they turne and leve ageyn;  
 And throw Is mercy wold ordeyn  
 Too delyver this sowle from Helle peyn  
 And wold bryng hym thus graciously  
 Among this holy company."

### **Gaudium**

The angell and Tundale yett furdur went,  
 And Tundale lokyd and toke gud tent.  
 They saw a walle, as they schuld passe,  
 Well herre than that todur wasse;  
 That wall semyd to Tundale syghtt  
 As hyt wer all of gold bryght,  
 That was schynand and more clere Than  
 ever was gold in this world here. Tundale  
 thocht more joy of that walle To behold,  
 that bryght metalle,  
 Then hym thocht of the solemnyté  
 And of the joy that he had see.  
 Within that wall come they sone,  
 As they hadon erward done.  
 Tundale beheld that place thare. So  
 fayr a plas saw he never are, Ne he,  
 ne noo eyrthely mon,  
 As that was, that he saw anon.  
 Therin saw he, as hym thocht  
 Mony a trone all of gold wrought  
 And of precyous stonus seer,  
 That wer sette ther on dyverse manere. With  
 ryche clothus wer they kevered ychon, So ryche  
 was ther, eyr never see he non.  
 Holy men and wemen bothe Saten in  
 hom, clad in ryche clothe. He saw  
 abowt hom in that tyde  
 Fayr honourmentys on yche a syde. All  
 that he saw wer full bryghtt.  
 Tundale saw never suche a syght.  
 Ne noo hert myght thynke of eyrthely man  
 Soo fayr a syghtte, as saw he than.  
 Tho greytt bryghtnes of Goddus face  
 Schon among hom in that place.  
 That bryghtnes schon more cleer  
 Then ever schon any sonne here.  
 Allwey hit was fayr and schyre  
 And semyd as hyt had ben gold wyr.



Crownus on hor heddu they had ychon Of  
 gold with mony a prescyous ston,  
 Of grett vertu and dyvers colowrys.  
 They semyd all kyngys and emperowrys.  
 Soo feyr crownus, as ther was seen,  
 In this world weron kyng ne qwene.  
 Lectornes he saw befor hem stande Of  
 gold, and bokys on hem lyggande, And  
 all the lettornes that he saw thare  
 Wer made of gold, bothe lasse and mare.  
 They song all ther with myld chere,  
 "Aleluya" with vocys soo clere.  
 Hym thoght they song so swete and clene Hyt  
 passyd all the joyes that he had seen, And soo  
 mykyll joy had he of that  
 That all odur joyes he forgatte. "These  
 men," quod the angell bryght. "Ar holy  
 men that God loyvvyd ryght, That for  
 Goddus love wer buxum  
 In eyrthe to thole martyrdom,  
 And that waschyd hor stolys in the blod Of  
 the lombe wyt myld mod,  
 And had laft the world all holely  
 For to sarve God allmyghty And  
 to kepe hor boddys ay fre Fro  
 lechery to chastyté.  
 And they lovyd soburnes ay  
 And wold not lye, but sothe to say.  
 Therfor they ar to God full dere,  
 As hys darlyngys that bee thus here."  
 Among all that joy and solas  
 Tundale lokyd and saw a plas  
 Full of pavelons schynand;  
 Soo fayr wer never non seyn in land. They  
 wer keveryd with purpull and grys, That  
 wer full ryche and grett of pryse, The whylk  
 was oversette and dyght With besantes of  
 gold and selver bryght, And all odur  
 thyngus of beawté  
 That hart myght thynke or eyne myght see.  
 The cordys therof wer bryght and new.  
 They wer of sylke and of rych hew.  
 They wer all with sylver twynud  
 And freyt with gold, that bryght scheynod.  
 On tho cordys wer instrumentus seer  
 Of musykys that hadon swette sond and clere,  
 Orgons, symbals, and tympanys,  
 And harpus that ronge all at onys; They  
 geve a full delectabull sond, Bothe trebull  
 and meyne and burdown, And odur  
 instrumentus full mony

That madon a full swette melody.  
 All maner of musyk was ther hard thanne. Soo  
 muche in eyrthe hard never no manne, Not by  
 an hundrythe thowsand part,  
 As this was to any monnus regarde.  
 Within the ryche pavelons, whyte schynande, Ay  
 mekyll folke wer syngande  
 Full swetly with a mery stevon,  
 With all maner of musyk accordant eyvon. So  
 muche myrthe as thei made within,  
 No wordlyche wytte may ymagyn.  
 Tundale thoght that all the blys  
 That evur he had seyn was not to thys.  
 Then spake the angyll with myld chere  
 Unto that sowle on thys manere.  
 "These folke," he seyde, "that murthe makyth thus,  
 They wer gud relygyous,  
 As frerus, monkys, nonnus, and channonus,  
 That welle heldon hor proffessyonnus.  
 The wyche to God wer beysy ay, Too  
 serve hym bothe nyght and dey, Bothe  
 blythelyche and with gud wyll Hys  
 commandementys to fullfyllen, And  
 lovyd ay God in hor lyfe here And to  
 Hym ever obeydyand were, And putte  
 hom with clene conscyons Undur the  
 rewle of obeedyons,  
 And to chast lyfe hom toke  
 And all hor fleschely wyll forsoken.  
 Thei hylton sylens withowtton jangelyng  
 And best lovyd God over all thyng." "Syr,"  
 seyde Tundale, "Y pray thee  
 Lett hus goo nerre, that Y may see  
 The swete semland and feyr chere  
 Of the mury songus so schyll and clere."  
 Then seyde the angell so feyr and bright,  
 "Hereof thou schalt have a syght  
 Of hem, as thou hast mee besoghtte,  
 Butt entred to hom getust thou nocht. The  
 syght," he seyde, "of the Trinyté Schall  
 not be schewyd unto thee.  
 But this Y wolde thee schewe, that Y have hight.  
 Thou schalt be unknowyn of that syght.  
 For all they in worlde here,  
 That have bee borne and children were,  
 That throw Godus grace have ben gud in levyng, Ar  
 now ordeynyng suche lykyng  
 That here they schulle dwell ever for sothe  
 With all halows and with angells bothe; That  
 in hor lyffe ay chast have bene  
 And levyd wyll, as vergynes clene,

Thei schall ever thus joyfull bee,  
For they seen ever God in Hys see."

**V Gaudium**

They went then forthe and fordurmore By  
a fayr way that they in wore.  
Full greyt plenté then saw thay  
Of men and wemmen by that way  
That semyd all as angells bryght;  
Soo feyr they semyd to hor syght.  
Ther was soo swete savour and smyll, That  
noo hart myght thenke, ne tong telle, And  
swete voyse and melody  
Was among that company  
That made Tundale forgette clene  
All odur joyes that he had seyn.  
For all maner instrumentys seer Of  
musyk that wer swete and clere Gaffe  
ther sown and wer ryngand  
Withhowttyn towchyng of monnus hand.  
And the vocys of spyrytus thare  
Passyd all joyes that ther ware  
And made joy and wer gladde  
And non of hom travell hadde  
Hor lyppus wer not mevand,  
Ne made no contynanse with hand. The  
instrumentys rong ther full schryll, And  
noo travaylle was don thertyll.  
All maner of sownd was therin, That  
hart myght thynke or ymagyn.  
Fro tho fyrmament above hor hedde Com  
mony bryght beymus into that sted,  
Fro the wyche hyng chynus of dyvers fold  
Schynand full bryght of fyn gold.  
They hongyd full thycke on ylke a party  
And annamelyd wondur rychely.  
All wer they joynyd and fastenyd ryght In  
yardys of selver full gayly dyght, That  
hongud up full hye in the eyre.  
Ther was noo eyrthely lyght never soo feyre.  
Among them hong greyt plenté  
Of ryche jowellys and of greyt beawtté,  
Fyollys and cowpus of greytt prysse,  
Symbals of sylver and flowre delyce With  
bellys of gold that mery rong, And  
angellys flewyn ay among  
With whyngus of gold schynand bryght. Noo  
eyrthely mon saw ever seche syght As the  
angels that flewyn in the eyre Among the  
beymus that wer soo feyre. Ther was suche  
joy melody and ryngyng, And suche murthe  
and such syngyng

And suche a syghtt of rychesse,  
 That all this world might hit not gesse,  
 Nor all the wyttus that ever wer sey  
 Cowthe hyt never halfe dyscry.  
 Tundale ever grett delyte had  
 Of that myrthe and joye that was soo glad,  
 That he wold never have gon away,  
 But ther have ydwellyd forever and ay.  
 Then spake the angell with myld mod  
 Unto Tundale ther he stode.  
 "Cum now," he seyde, "hedur to mee."  
 Anon he come and saw a tree,  
 That wonderly mykyll was and hye.  
 Suche on saw he never with yye. Grett  
 and hye that tre was,  
 And brod and round all of compas,  
 Chargytt on yche a syde full evon  
 With all kyn frytte that mon myght nemon,  
 That full delycyous was to fele,  
 With all kyn flowres that savoryd wele,  
 Of dyverse kynd and seer hew:  
 Sum wyte, sum reede, sum yolow, sum blew.  
 And all maner erbys of vartu  
 And of every spyce of valew,  
 That feyr was and swette smylland,  
 Growyd ther and wer floryschand.  
 Mony fowlys of dyverse colowrys Seyt  
 among tho fruyt and the flowrys On the  
 branchus syngant so meryly And madon  
 dyverse melody,  
 Ylkeon of hom on hys best manere.  
 That song was joyfull for to here.  
 Tundale lystenyd fast and logh  
 And thocht that was joy ynoghe.  
 He saw undur that ylke tree,  
 Wonand in cellys, gret plenté  
 Of men and wemen schynand bryght As  
 gold, with all ryches dyght.  
 They loved God with gret talent  
 Of the gyftus that He had hem sent.  
 Ychon had on hys hed a crowne  
 Off gold that was of semyly faschyon,  
 All sett abowtte on seyrwyse  
 With precyous stonus of full gret prise,  
 And septurus in ther hand they had.  
 With gold they wer full rychely clad,  
 With bryght clothus of ryche hew, As  
 they wer kyngys crownyd new. So  
 rychely as they wer dyght  
 Was never eyrthely mon of myght.  
 Than spake the angell as swythe

To Tundale, that was bothe glad and blythe,  
 And seyde, "Thys tree, that thu myght see, To all  
 Holy Chyrche may lykkynd bee.  
 And tho folke, that thu seyste here dwelle  
 Undur tho tree in her scelle,  
 Tho ar men that throw devocyon  
 Made howssus of relygyon  
 And susteynd well Goddus servyse And  
 fowndyd chyrchys and chantryse And  
 mayntened the state of clargy And feffud  
 Holy Chyrche rychely, Bothe in londys  
 and in rentys,  
 With feyr and worchepfull honowrmentys  
 As they that the world forsok  
 And to clene relygyon hom toke;  
 Therfor they ar, as thu myght see,  
 All reynyng in won fraternyté  
 And ay schull have rest and pes.  
 And joy and blys that never schall ses."

## VII Gaudium

Noo lengur ther they stooode, But  
 furdurmore yett thei yood. They  
 saw anodur feyr wall stand  
 Of greyt heyght, full bryght schynand. Passe  
 that todur wer feyr ther they had ben, But non  
 so feyr as that was seen.  
 Tundale beehyld hyt and abadde  
 And avysud hym wharof hyt was made.  
 Hee saw this wall, as hym thoght,  
 All of precyous stonus wroght. Hit  
 semyd that the stonus brand,  
 So wer they of red-gold schynand. The  
 stonus wer full whyte and clere; What  
 stonus they wor ye schall here: Crystall  
 that was white and clere, Berell,  
 cresolyte, and saphere,  
 Emeraudus, dyamondus that men desyres,  
 Iacyntus, smaragdynes, and rubyes, Emastyce  
 and charbokull allsoo,  
 Omacles and tapaces and odur moo.  
 Strong stonus of dyverse hew, Suche  
 saw he never, ne knew.  
 Then spake the angell so feyr and free,  
 "Tundale," he seyde, "cum up and see."  
 They clombon bothe up on that wall And  
 lokyd don and seyyn over all.  
 The greyt joy that they saw thare  
 Semyd a thowsand fold mare Then  
 all the joy that they had seyn

Ther, as they befour had beyn.  
 For noo wytte myght tell of monnus mowthe,  
 Passe he all the wytte of the world cowthe, Ne  
 hart myght thynke, ne eyr yhere,  
 Ne ee see wer hee never soo clere, The joy  
 that ther was and the blysse, That God had  
 ordeynyd for all Hysse. They saw ther, as  
 the story doghthe tell, The nyne ordyrs of  
 angell.  
 They schon as bryght as the sonne, And  
 holy spyrytus among hom wonne. Prevey  
 wordys they hard than,  
 That fallyth to be schewyd to no man.  
 Then seyde the angell on this manere,  
 "Tundale, opon thyn eyrus and here,  
 And that thu herust, thu not foryete, For  
 in thi mynd loke thu hyt sett: God, that  
 ys withowttyn ende,  
 Wolle turne to thee and be thi frend.  
 Now see that here ys joy and blys,  
 That they that here aron schull never mysse."  
 Over that yett sew they moore  
 Among the angelles that ther wore.  
 They seen the Holy Trynyté,  
 God syttyng in Hys majesté. They  
 beheld fast His swette face,  
 That schon so bryght over all that place. All  
 the angells that ther were  
 Renne to behold Hys face so clere, For  
 the bryghtnes and the bewté, That they in  
 Hys face myght see, Was seyvon sythus  
 bryghttur to syght  
 Then ever schon sonne, that was soo lyght; The  
 whyche syght is foode to angelles  
 And lyffe to spyrytus that ther dwelles. In  
 the styd wher they stode,  
 They saw all, bothe evyll and gud, All  
 the joy and the peyn beneythen That  
 they had beforon yseyyene. They saw  
 allsoo all the world brad  
 And all the creaturys that God had mad.  
 Ther saw they the ordur, here as wee wonne, In a  
 bryght bem of the sonne.  
 Ther may nothyng in this world bee  
 Soo sotyll, nor so prevé,  
 But that he may see a party That  
 hathe seyn God allmyghtty. Tho  
 eene that have seen Hym  
 Mow never be made blynd nor dym. Bot  
 they had suche power and myght, Ther  
 they stodon on the walle bryght,



That they myght see at a syght clere All  
 thyng that was bothe far and nere. Alle  
 that was behynd hom at that tyde, Byfor  
 hom and on ylke a syde,  
 All at onus, in that bryght place Was  
 schewyd ther befor her face.  
 Of thyngys that Tundale had knowyng thare  
 Hyt was myster to have noo mare.  
 He knew wat thyng that he wold  
 Withowttyn any boke to be told.  
 As Tundale stod, he saw com thanne  
 Won that hyght Renodan  
 That made joy and glad chere And  
 grett hym on fayr manere And toke  
 hym in hys armus lovely  
 And schewyd hym love and curtesy.  
 And seyde as they stod togedur, "Son,  
 blessyd be thi comyng hydr.  
 Fro this tyme forward thu may have lykyng In  
 the world to have gud endyng.  
 Y was sumtyme thy patron free  
 Too whom thu schuldust boxum bee.  
 Thu art holdyn, as thu wost welle, Too  
 me namly on kneus to knele."  
 And when he had seyde thes wordys thare, Hee  
 lafft hys speche and spake noo mare. Tundale  
 loked with blythe chere  
 On ylke a syde, bothe farre and nere. He  
 saw Seynt Patryk of Yrland Commyng  
 in a bryght tyre schynand And mony a  
 byschop nobely dyghth, Then had he  
 grett joy of that syght.  
 They wer full of joy and lykyng  
 Withowttyn dele or any sykyng.  
 Among that blessydfull company  
 He saw ther fowre byschopus namly That  
 he knew be syght of semland, Whan he was  
 in tho world dwelland. They wer gud men  
 and lyved with ryght, And won of hom  
 Celestyen hyght,  
 That was archebyschop of Armake  
 And mucche gud dedde for Goddus sake.  
 And anodur hyght Malachye,  
 That come aftur hym full gracyouslye,  
 That Pwope Celestyen of hys grace Mad  
 archebyschop of that place.  
 In hys lyfe he gaffe with hart glad  
 Too pore men all that he had.  
 He mad colagys and chyrchys mony, That  
 nomburd wer to fowre and fowrty,  
 Namely for men of relygyon

Too sarve God with devocyon.  
 He feffyd hem and ynoogh hem gaffe  
 All that was nedfull hom to hafe, Save  
 that aght to hymselfe only,  
 Hee laft hym noght to lyve by.  
 The thrydde of hom that he knew than  
 Hyght Crystyne, that was an holy man,  
 That was sumtyme byschop of Lyons And  
 lord of mony possessyons,  
 But hee was ay meke in hert,  
 Symplyst of wyll and povert.  
 He was Malachynus owne brodur;  
 Aydur of hom loved well oodur.  
 The fowrte of hom, that he ther knew,  
 Hyght Neomon, that was full trew  
 And ryghtwyse whyle he levyd bodyly,  
 That sumtyme was byschop of Clemy  
 And passud all the todur thre  
 Of wytte and wysdam in his degré.  
 Tundale saw besyde hom stand  
 A sege, that was full bryght schynand,  
 But hyt was voyde wen he saw hyt, For  
 he saw non therin sytte.  
 He beheld fast that sege soo bryght And  
 askyd for whom hyt was ydyght. Then  
 spak Malachye and seyde "Thys sege is  
 ordeynud and purveyd For won of owre  
 bredur dere,  
 Wen he commthe schall sytton here, The  
 whyche is yette in the world levand. Ay tyll  
 he com hyt schall voyde stand." Tundale  
 had delyte greytt  
 Of the syght of that fayr seytt, And  
 as he stod joyfull and blythe  
 Then com the angell to hym full swythe And  
 spake to hym with blythe chere, "Tundale," he  
 seyde, "how lykuth thee here? Thu hast mony a  
 feyre syght seyn.  
 In dyverse places ther thu hast beyn." "That  
 have Y lord," he seyde, "and loogh, Y have  
 seyn joy ynoogh.  
 Dere lord, Y pray thee of thy grace  
 Leyt me not owt of thys place.  
 For Y wold never owt of this place wende,  
 But dwell here withowttyn ende."  
 "Thu spekyst," quod the angell, "all in veyn.  
 Thu schalt turne to the body ageyn.  
 That thu hast seyn, hold in thy thocht; And  
 thatt thu hast hard, foryete hyt noght." When  
 he had seyde on thys manere,  
 Then wept Tundale and made sory chere

And seyde, "Lord, what have Y done  
That Y schall turne ageyn so sone To  
my body full of wrechydnes  
And leyve all this joy, that here is?"  
The angell onswerd on thys manere  
And seyde that, "Ther may non dwelle here,  
But holy vyrgyns that have bene  
Chast and kept hor bodys clene, And  
for the love of God allmyghty Have  
forsake the world all holely, And to  
God ar gevyn fro all ylle  
With all her thoghttus and all her wyll.  
But suche a thoghtte and wyll was no in thee  
When thu wast in thi nowne posté.  
To God wold thu not the bowe,  
Ne my conseyle wold thu not know.  
To dwelle here art thu not worthy. But  
turne agayn to thy body,  
And of fylthe make thee clene,  
And fro syn henforward thu thee absteyne. My  
helpe thu schalt have and my consell, So that  
thu schalt not of Hevyn fayll." When the  
angell had seyde thys,  
Tundale turnyd from all that blysse.

